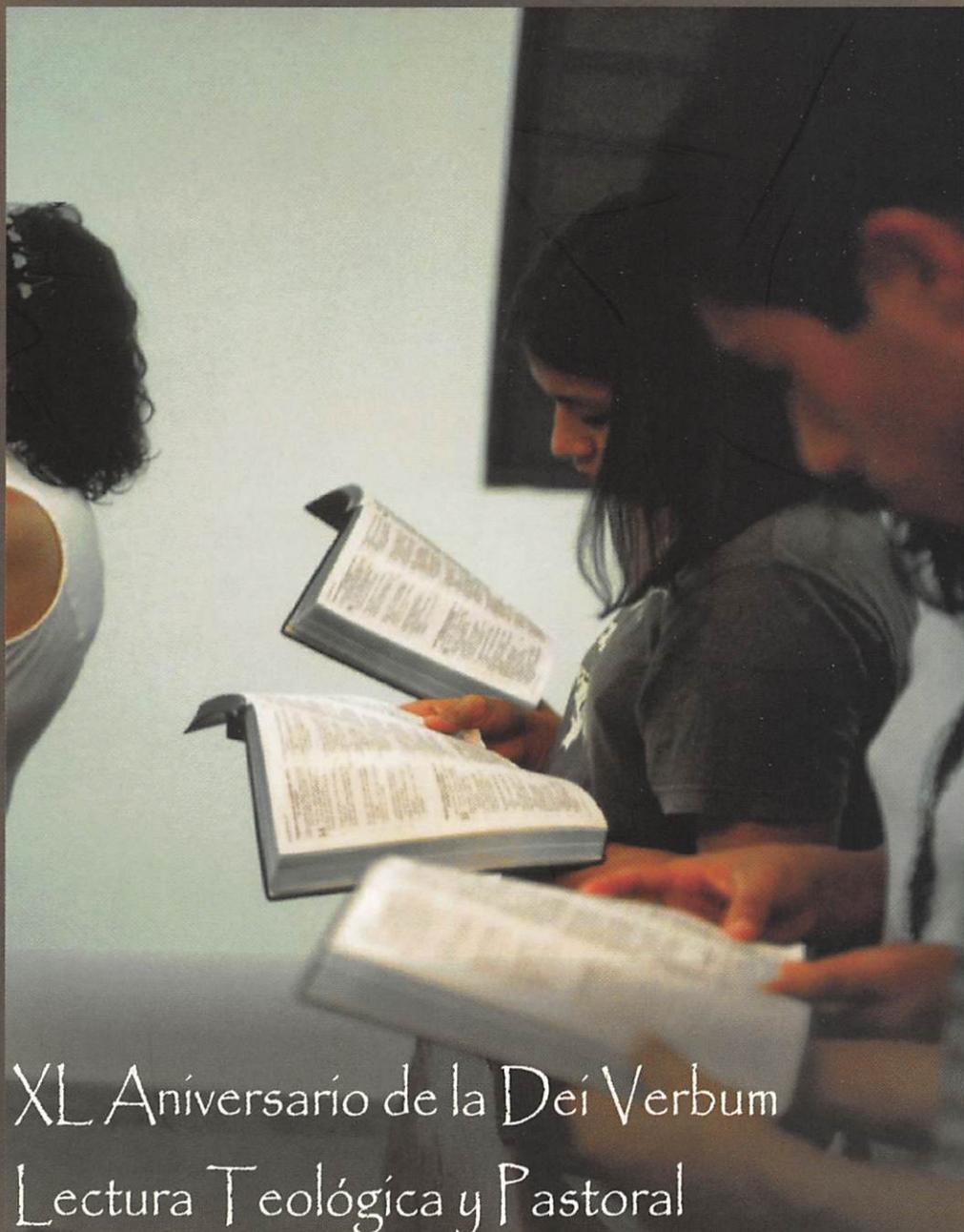


LA PALABRA

Vol. XXXI / No. 120 / 2006

Hay



XL Aniversario de la Dei Verbum
Lectura Teológica y Pastoral

LA PALABRA

Vol. XXXI / No. 120 / Año 2006

Hay

XL Aniversario de la Dei Verbum Lectura Teológica y Pastoral

*"Dei Verbum Audiens et Proclamans" - Escuchar la
Palabra de Dios con Devoción y Proclamarla con
Valentía"*

Cardenal Walter Kasper

*De la Dei Verbum a la Novo Millenio Ineunte -
El Proceso de Recepción de Dei Verbum a la luz del
cambio de paradigma en los últimos 40 años*

Mons. John Onaiyekan

La Dei Verbum y la pastoral bíblica

Lic. Jesús García Zamora, Pbro.

CONTENIDO



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica

LA PALABRA *HOY*

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación Bíblica Católica y de sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Pedidos al Secretariado General de la Federación.

Secretario General de FEBIC
Alexander Schweitzer

Postfach 105222
D - 70045 Stuttgart
Tel: 49 (711) 169 240 / Fax: 49 (711) 169 2424
E-mail: gensec@c-b-f.de
ALEMANIA

Coordinador subregional de FEBIC - LAC
para América Latina y el Caribe

P. Gabriel Naranjo Salazar, C.M.
Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513
Tel: 57 (1) 3 47 01 18 / Fax: 57 (1) 2 10 4444
E-mail: febicla@yahoo.com
Bogotá, COLOMBIA

Diagramación:
Giovanni Martínez

Lic. Min. Gobierno N° 003839
Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL N° 92
ISS0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Para la reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a la Coordinación FEBIC - LAC

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC.

Impresión:
DIGIPRINT EDITORES E.U.
Tel: 430 70 50 - 251 70 60
Bogotá D.C., Colombia
Printed in Colombia - Impreso en Colombia

CONTENIDO

Vol. XXXI - No. 120 - 2006

Presentación

"Dei Verbum Audiens
et Proclamans" - Escuchar la
Palabra de Dios con Devoción y
Proclamarla con Valentía" 5

De la Dei Verbum a la Novo
Millenio Ineunte - El Proceso de
Recepción de Dei Verbum a la luz
del cambio de paradigma en los
últimos 40 años 26

La Dei Verbum y la pastoral
bíblica 46



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica

Presentación

La conmemoración del XL aniversario de la Dei Verbum del Concilio Vaticano II no se ha agotado; La Palabra Hoy sigue publicando el material del Congreso de Roma sobre la Sagrada Escritura en la Iglesia, de septiembre del año pasado, por lo que no se alcanzó a incluir en las dos anteriores ediciones, dedicadas completamente a este tema y a este acontecimiento.

Lo que ahora se intenta específicamente es cerrar estas celebraciones con una doble lectura de la importante Constitución sobre la Divina Revelación: teológica y pastoral. Del primer tono es la conferencia del cardenal Walter Kasper, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, que abrió las intervenciones de fondo del congreso; aquella de Monseñor John Onaiyekan, arzobispo de Abuja y presidente de la Conferencia de Obispos del África y Madagascar, teniendo en cuenta los cambios de paradigmas sucedidos en los años que siguieron al Concilio, se ubica en un lugar intermedio y hace de puente entre lo teológico y lo pastoral.

El tono pastoral, por su parte, lo da el artículo del Padre Jesús García Zamora, que intenta una mirada claramente pastoral del documento y desde allí lo dinamiza.

El arzobispo africano concluyó su reflexión haciendo suyo el clamor que la Federación Bíblica Católica ha dirigido al Santo Padre desde

el contexto de sus Asambleas Plenarias: la realización de un sínodo de los obispos sobre lo que fue el tema del congreso de Roma, la Sagrada Escritura en la Iglesia. La petición se ha planteado de nuevo, aún con más anhelo que antes; es como si las circunstancias, los avances exegéticos y hermenéuticos y los desarrollos pastorales ya hubieran creado el ambiente para una cita eclesial de este calibre y, al mismo tiempo, la estuvieran necesitando, para darse forma homogénea.

De hecho, "el fácil acceso de los fieles a las Sagradas Escrituras" (D.V.22) que pidió la Dei Verbum y al que se ha consagrado la FEBIC en toda su historia, y "la interpretación de la Biblia en la Iglesia", de la Pontificia Comisión Bíblica, han creado vertientes de la Palabra de Dios que están a la búsqueda de derroteros que las lleven a aguas aún más profundas y a puertos más certeros en relación con la renovación de la Iglesia y la llegada del Reino. Este impulso y esta orientación se espera de los principales responsables del testimonio de la Palabra, que por expresa aseveración de Benedicto XVI durante la audiencia general a los participantes en el congreso de Roma, son los obispos. Ya algunas de la Conferencias Episcopales han hecho propia esta petición y la han dirigido al Santo Padre. A la espera de una respuesta positiva, por lo urgente, la FEBIC-LAC sigue apoyando el proceso que la justifica con esta publicación que pone en manos de sus lectores.

"Dei Verbum Audiens et Proclamans" "Escuchar la Palabra de Dios con Devoción y Proclamarla con Valentía"

La Constitución Dogmática
"Dei Verbum" Sobre la Revelación

Card. Walter Kasper¹

I. Un inicio memorable

La discusión sobre la Constitución dogmática "Dei Verbum" ya inició en manera memorable en el aula conciliar. El esquema presentado por la comisión teológica preparatoria fue rechazado por una gran mayoría desde la primera sesión. Sin embargo, estando dicha mayoría apenas por debajo de los dos tercios necesarios, el mismo Juan XXIII tuvo que intervenir. Y lo hizo en tal modo que un observador protestante admitió de haber empezado a creer justo entonces en la infalibilidad del Papa! En cambio, el Santo Padre no hizo más que aquello que se suele hacer cuando se llega a un punto muerto: crear una comisión. El Papa Juan XXIII, para salir del "impasse", instituyó una comisión mixta bajo la co-presidencia de los cardenales Ottaviani y Bea, que discutían entre ellos a causa de posiciones divergentes².

¹Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos.

²Sobre la historia del Concilio en general y la Constitución "Dei Verbum" en particular: Storia del Concilio Vaticano II, ed. G. Alberigo, Vol. 1-4, Bologna, 1995-99. A. Marchetto, Il concilio ecumenico Vaticano II, Città del Vaticano, 2005. Sobre la interpretación teológica de la Dei Verbum: E. Stakemeier, Die Konzilskonstitution über die göttliche Offenbarung, Paderborn, 1966; J. Ratzinger, Kommentar zur Dogmatischen Konstitution über die göttliche Offenbarung, en: LThK Vat. II, Vol.2 (1967), 498-543; 571-583; H. de Lubac, La révélation divine. Commentaire du préambule et du chapitre I de la Constitution "Dei Verbum" du Concile Vatican II, Paris, 1983 (alemán: Die göttliche Offenbarung. Kommentar zum Vorwort und zum ersten Kapitel der Dogmatischen Konstitution "Dei Verbum" des Zweiten Vatikanischen Konzils, Freiburg i. Br., 2001, 41-58); O. H. Pesch, Das Zweite Vatikanische Konzil. Vorgeschichte - Verlauf - Ergebnisse - Nachgeschichte, Würzburg, 1993, 271-290.

Gracias a las controversias de este primer período, el Concilio pudo desarrollar una clara conciencia de sí mismo. Cuando al final de la cuarta fase de sesiones el Papa Pablo VI intervino nuevamente con algunas enmiendas, para tener en cuenta también las opiniones de la minoría, el Concilio tuvo que asumir sus propios límites.

Los tonos fuertes que caracterizaron el inicio de las discusiones corresponden a los tonos aun más marcados del punto de vista del contenido que señalan el inicio del texto de la Constitución. Allí emerge con claridad la conciencia de sí mismos que el Concilio y la Iglesia tienen. La Constitución empieza con las palabras: "Dei Verbum religiose audiens et fideliter proclamans", "La Palabra de Dios la escucha con devoción y la proclama con valentía". Y añade que la Palabra de Dios escuchada con temor religioso y anunciada con valentía es un "praeconium salutis", un mensaje salvífico, una Palabra de vida.

El proemio, es decir las primeras palabras del documento magisterial, indica, como de costumbre, la orientación de todo el texto. Así pues, se puede considerar como una clave de lectura de toda la Constitución. No sólo eso, con estas palabras iniciales el Concilio quería resumir la esencia de la Iglesia en su doble dimensión de escucha y proclamación. No se habría podido expresar mejor "la superioridad de la Palabra de Dios, su estar por encima de cualquier discurso y acción de los hombres de Iglesia". Mientras que en ciertos pasajes se podría tener la impresión de que el Concilio tiende hacia una imagen eclesiológica de puro reflejo, en la que la Iglesia gira alrededor de sí misma y hace de sí misma el objeto central del anuncio evangélico, en la formulación del inicio "Dei Verbum" "se abre hacia lo alto toda la existencia de la Iglesia, su esencia plena está resumida en el gesto del escuchar, el único gesto del que puede derivar su anuncio"³. La Iglesia aquí se define como Iglesia que escucha, y solamente así puede ser también la Iglesia que proclama el Evangelio.

³Todas las citas está tomadas de: J. Ratzinger, *Kommentar*, 504.

El Concilio no ha logrado mantener en el resto del texto el alto nivel obtenido en esta extraordinaria formulación. Para que la versión final del documento fuese aprobada con no más de seis votos contrarios, hubo que aceptar algunos acuerdos sobre diversos puntos y algunas cuestiones se dejaron en suspenso. A pesar de esto, incluso si la Constitución se hubiera limitado a formular esta afirmación inicial, ya habría valido la pena. Gracias a ella, de hecho, el texto puede considerarse, a pleno título, como un documento fundamental para la comprensión que la Iglesia tiene de sí misma.

Con estas tesis, Lutero abrió el paso a controversias que no afectaban solamente la (indiscutible) necesidad de una reforma en aquel tiempo; tampoco se trataba simplemente de un conflicto de naturaleza social y política. Por mucho que estos factores hayan desempeñado su papel, el centro de la cuestión era teológico: la comprensión fundamental de la Iglesia en su relación con la Palabra de Dios. El Cardenal Cajetan ya lo advirtió en Augsburgo y delante de Lutero afirmó: "Yo lo llamo construir una nueva Iglesia".

II. El lastre de los problemas históricos

Las dificultades y las tensiones surgidas durante la redacción de la Constitución se pueden comprender fácilmente, si se tienen en cuenta los problemas que hay que superar, el lastre histórico que hay que soportar de todo lo que estaba en juego.

Si queremos hacer justicia al documento y reconocer su pleno significado, tenemos que dar un paso atrás y volver a las controversias de la época de la Reforma. Ya en el 1518 la disputa entre Martín Lutero y el cardenal Cajetan giraba en torno a la competencia del Magisterio en la cuestión de la exégesis bíblica⁴. En uno de los principales escritos reformadores de Lutero de 1520, "De captivitate Babylonica", se encuentra la clásica definición de la Iglesia como "creatura verbi"⁵. El mismo Lutero, en 1537, momento culminante de las controversias entre católicos y protestantes, escribe en los "Schmalkadische Artikeln": "Artículo de fe debe ser la Palabra de Dios y ningún otro, ni siquiera un ángel"⁶. Esta afirmación quería

⁴ Cf. O. H. Pesch, *Hinführung zu Luther*, Mainz, 1982, 107-109. Ver también la declaración de Lutero del 1521 antes de la Dieta de Worms: WA 7, 838.

⁵ WA 6, 561.

⁶ BSELK 421.

ser una provocación, o mejor, una crítica destructiva. Con la ayuda de la Palabra divina que estaba muy por encima de la Iglesia, Lutero, como él mismo dijo, quería separar la Iglesia del Papa.

Los Padres del Concilio de Trento comprendieron bien este reto. Conscientes de la necesidad de una renovación en la Iglesia, introdujeron con sus decretos una reforma global. La dimensión más profunda del problema se volvió a proponer a la atención de todos en la cuarta sesión de las discusiones en el "Decretum de libris sacris et de traditionibus recipiendis" del 1546. Allí el Concilio habló de "puritas ipsa Evangelii", pero añadió "puritas ipsa Evangelii in Ecclesia". Esta "in Ecclesia" marca la diferencia. De un tal "Evangelium in Ecclesia" los Padres conciliares afirmaron que era la única fuente, "fons" (en singular) "omnis et salutaris veritatis et morum disciplinae", de toda la verdad salvífica y de la disciplina moral (DH, 1501).

Detrás de la expresión "Evangelium in Ecclesia" no se esconde la estúpida reivindicación del Magisterio eclesial de gobernar y controlar el Evangelio. En la base hay más bien una larga tradición de eclesiología del Espíritu que remite a la segunda Carta a los Corintios del apóstol Pablo. Allí Pablo describe la Iglesia de Corinto como una carta escrita no con tinta, no sobre tablas de piedra como la antigua alianza, sino dentro de los corazones de los fieles por medio del Espíritu de Dios (cf. 2Cor 3,2ss.).

El gran padre de la Iglesia, Ireneo de Lyon, retomó este concepto en el siglo II y fundó así una larga tradición⁷. También Tomás de Aquino sabía que la "lex evangelii" no era ni una ley formal, ni un simple libro, sino la "gratia Spiritus Sancti, quae datur Christi fidelibus"⁸. Durante el Concilio de Trento esta concepción pneumatológica fue retomada por el Presidente Cervini, quien subrayó que el Evangelio no fue escrito "in charta" sino "in cordibus" por el Espíritu⁹.

⁷Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* III, 4, 2; cf. 24,1. Otros textos en H. de Lubac, *Geist aus der Geschichte. Das Schriftverständnis des Origenes*, Einsiedeln, 1968, 233-290.

⁸Tomás de Aquino, *Summa theologiae* I/II q. 106 a. 1. Tomás ofrece un razonamiento bíblico más detallado al respecto; también es interesante su comentario a 2 Corintios, c. 3 lectio 2.

⁹Cf. *Concilium Tridentinum*, ed. the Goerresgesellschaft, Vol. V, 11; ver J. Ratzinger, *Ein Versuch zur Frage des Traditionsbegriffs*, en: K. Rahner - J. Ratzinger, *Offenbarung und Überlieferung* (QD 25), Freiburg i. Br., 1965, 50-69.

Si tenemos presente este nexo entre Evangelio e Iglesia fundado sobre el Espíritu, entonces el Concilio de Trento aparece bajo una luz decididamente mejor respecto a su reputación usual. Con toda objetividad, debemos considerar también sus decretos disciplinarios, por desgracia no suficientemente conocidos, y constatar que el Concilio no solamente ha defendido el Magisterio y los sacramentos contra los reformadores, sino que también ha intentado promover enérgicamente la predicación¹⁰. La Constitución "Dei Verbum" ha podido vincularse a esta tradición; por eso ha citado detalladamente, profundizado y ampliado el Decreto de Trento sobre la Sagrada Escritura y sobre la Tradición (cf. DV, 7).

De todos modos, había que hacer un nuevo planteamiento, ya que la teología post-tridentina no había logrado mantener el alto nivel de la teología que había estado en la base del Concilio de Trento. Ésta desarrolló de hecho la teoría de las dos fuentes (ien plural!) de la Escritura y de la Tradición, considerándolas como las fuentes lejanas de la fe respecto a aquella más cercana y directa del Magisterio de la Iglesia. Se llegó a creer que el Evangelio estaba directamente presente en el Magisterio y que el Magisterio, en último análisis, era auto-suficiente y no tenía que rendir cuentas a nadie. La Sagrada Escritura quedaba, pues, más o menos reducida a una cantera de donde se extraían pruebas escriturísticas a posteriori¹¹. Esta comprensión de la

Biblia que no respetaba la historia tenía que conducir a un segundo conflicto, es decir, se enfrentó con la exégesis bíblica histórica que se estaba difundiendo cada vez más en el humanismo moderno y en el iluminismo. En el seno de la Iglesia católica la situación estalló, con retraso, con la crisis del modernismo al final del siglo XIX e inicio del siglo XX.

Los modernistas (o, para ser más exactos, tendríamos que decir en muchos casos los "así llamados" modernistas) querían introducir en la Iglesia y en la teología el pensamiento histórico, tan determinante para la cultura moderna, y hacer que fuera útil y provechoso en ese contexto. Independientemente de las críticas más o menos justificadas que se

¹⁰ Cf. the Decretum super lectione et praedicatione de la 5a sesión. En: Conciliorum oecumenicorum Decreta, ed. J. Alberigo et al., Freiburg i. Br., 1962, 643-646.

¹¹ Sobre esto, cf. W. Kasper, Die Lehre von der Tradition in der Römischen Schule, Freiburg i. Br. 1962, 40-47; Y. Congar, Je crois en l'Esprit saint, Vol.1, Paris, 1979, 207-217 (alemán: Der Heilige Geist, Freiburg i. Br., 1982, 140-146).

puedan hacer, hay que reconocer que incluso "el modernista por excelencia", Alfred Loisy, se movía por un interés apologético. El mismo Angelo Roncalli, de joven, estuvo influenciado por Ernesto Buonaiuti, sospechoso de modernismo; quizás este influjo ha sido uno de los factores que contribuyeron a la elaboración del programa de "aggiornamento" del Santo Padre¹².

El enfrentamiento con el modernismo incidía en cuestiones como la fundamentación científica de la Biblia, la inspiración y la infalibilidad de la Escritura, la relación entre crítica histórica y Magisterio eclesial, el desarrollo de los dogmas. Después del "Syllabus" (1864), el Decreto "Lamentabili", la Encíclica "Pascendi" (1907), el "Manifiesto antimodernista" (1910) y muchas otras tomas de posición, hoy anticuadas, de la Comisión Bíblica de la época, estas diatribas, a menudo muy ásperas, condujeron a endurecimientos deplorables y acusas recíprocas en el interior de la Iglesia católica.

La primera iniciativa que contribuyó a mitigar la situación fue la Encíclica de Pío XII, "Divino afflante Spiritu" (1943), que reconocía por primera vez el método histórico y animaba a respetar los géneros literarios (cf. DH, 3825-31). La misma línea siguió la Encíclica "Humani generis" (1950) y varios documentos de la Comisión Bíblica elaborados entre 1948 y 1964 (cf. DH, 3862-64; 3866-89; 3999). Estas nuevas afirmaciones magisteriales, sin embargo, no impidieron que en seguida, antes y durante el Concilio, surgieran acaloradas controversias¹³. Por tanto, fue inevitable que los debates en el aula conciliar sobre las cuestiones arriba citadas asumieran matices polémicos y dejaran alguna huella en el texto de la Constitución.

Sin embargo, en los años entre las dos guerras, la situación eclesial se había modificado profundamente. En la primera mitad del siglo XX, junto al movimiento litúrgico, el movimiento bíblico también se había convertido en una fuerza espiritual en el seno de la Iglesia que no podía ser ignorada. Grupos de estudio y reflexión sobre la Biblia, cursos de Sagrada Escritura, lectura cotidiana de la Biblia mostraron la riqueza

¹²Cf. M. Benigni - G. Zanchi, Giovanni XXIII. Biografia ufficiale, Milano, 2000, 68-70.

¹³Un efecto sensacional lo causó el ataque frontal de A. Romeo, L'enciclica "Divino afflanmte Spiritu" y las "opiones novae", en: Divinitas 4, 1960, 387-456, donde habló de las "brumas nórdicas" que se abatían sobre una Roma ya desolada.

pastoral y espiritual de la Palabra de Dios. También hay que recordar que el movimiento bíblico fue determinante para el movimiento ecuménico que surgió al mismo tiempo y fue promovido vivamente por el Concilio (cf. UR, 1).

Sobre la base de estos desarrollos verificados en el seno de la Iglesia, el Concilio pudo dedicarse a las cuestiones relativas a la crítica histórica con un espíritu nuevo, positivo y constructivo. Esto ocurrió sobre todo con el reconocimiento de los autores bíblicos como "verdaderos autores" (DV, 11). A propósito de la infalibilidad de la Escritura se excluyeron las cuestiones meramente concernientes a las ciencias naturales y se habló de la verdad que Dios quiere revelar "para nuestra salvación" (Ibid.). El Concilio invitaba además a prestar atención a la intención original de los hagiógrafos, a aquello que ellos habían querido comunicar realmente, a los géneros literarios de la Escritura. De esta manera reconocía indirectamente la moderna historia de las formas y de la redacción del Evangelio (cf. DV, 12). La preferencia ya no la tenía la Vulgata latina, como había sucedido en el Concilio de Trento (DH, 1508; cf. 3006), sino el texto

original (cf. DV, 22)¹⁴.

Tomar en serio la dimensión histórica de la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura no significaba para el Concilio ceder ante el espíritu del tiempo, sino reconocer la condescendencia divina en la historia y la eterna sabiduría de Dios, que alcanza su máxima realización en la encarnación del Logos eterno (DV, 13).

La voluntad de resaltar desde el punto de vista histórico y sobre todo pastoral la intención original del mensaje bíblico abrió paso a un tercer problema. El Decreto tridentino había sostenido que la Escritura y la Tradición deben ser honradas "pari pietas affectu ac reverentia" (DH, 1502). Esta afirmación ahora suscitaba la cuestión de cómo conciliar lo que se había dicho con el reconocimiento de la particular importancia de la Escritura.

El teólogo dogmático Josef Rupert Geiselmann, de Tubinga, se dedicó a dicha cuestión en el período inmediatamente anterior al Concilio. Durante sus investigaciones sobre la historia de la redacción del texto tridentino llegó a la sorprendente conclusión de que el Concilio de Trento no estaba totalmente convencido de

¹⁴Sobre estas cuestiones, ver el comentario de A. Grillmeier, en: LThK Vat. II, Vol.2, Freiburg i. Br., 1967, 544-559.

que la fuente de la revelación se encontrase "partim-partim", parte en la Escritura y parte en la Tradición oral. El Concilio había dejado caer este "partim-partim" durante las discusiones para luego sustituirlo por un más rápido "et" y hablar simplemente de "Escritura y Tradición". Por lo tanto, según la tesis de Geiselman, Trento no había tomado una decisión, sino que había dejado en suspenso la cuestión de la relación entre Escritura y Tradición del punto de vista del contenido, solamente después, en la teología y en el catecismo post-tridentinos, el "et" de nuevo se interpretó como "partim-partim".

Para Geiselman, también era posible otra interpretación, según la cual el único Evangelio está contenido por entero tanto en la Escritura como en la Tradición. En ese sentido, la Tradición no queda disminuida sino revalorizada. No es un apéndice de la Escritura sino que contiene el Evangelio por entero; como "traditio ininterpretativa", recibe de la teología católica una importancia fundamental para la exégesis bíblica¹⁵. Por esto, esas tesis no tienen nada que ver con el

concepto reformador de "Sola Scriptura", tal como este axioma se suele entender, o en un sentido que el mismo Lutero jamás había reconocido¹⁶. Sin embargo, con su interpretación, Geiselman se enfrentó con un antiguo prejuicio del Magisterio y provocó un acalorado debate sobre la autosuficiencia contenutística de la Escritura, cuyo eco se dejó sentir con fuerza también en el aula conciliar.

Schrift und die Tradition, Freiburg i. Br., 1962. Ver también una tesis similar previa: E. Ortigues, *Écriture et Traditions apostoliques*, en: RSR 36, 1949, 271-299. El rechazo más fuerte llegó de H. Lennerz, *Scriptura sola?*, en: *Gregorianum* 40, 1959, 38-53. Una visión de conjunto equilibrada la presenta J. Beumer, *Die mündliche Überlieferung als Glaubensquelle* (*Handbuch der Dogmengeschichte* I/4), Freiburg i. Br., 1962. Fue desarrollada posteriormente sobre todo por Y. Congar, *La Tradition et les traditions*, I: *Essai historique*, Paris 1960; II: *Essai théologique*, Paris 1963 (alemán: *Die Tradition und die Traditionen*, Vol. 1, Mainz, 1965).

¹⁵J. R. Geiselman, *Das Konzil von Trient über das Verhältnis der Heiligen Schrift und der nicht geschriebenen Traditionen*, en: *Die mündliche Überlieferung*, hrsg. Von M. Schmaus, München, 1957, 123-206; Idem, *Die Reilige*.

¹⁶G. Ebeling, "Sola scriptura" und das Problem der Tradition, en: *Wort Gottes und Tradition*, Göttingen 1964, 91-143.

En el fondo Geiselmann había llegado a la respuesta a que llegó el Concilio Vaticano II después de muchas discusiones. Como Trento, también el Vaticano II, a propósito, dejó en suspenso la cuestión de la auto-suficiencia contenutística de la Escritura¹⁷. Según el Concilio, Escritura y Tradición no subsisten independientemente una junto a la otra, sino que están estrechamente unidas y ligadas (cf. DV, 10). A la Tradición compete la imprescindible función de interpretar la Escritura y sobre todo de verificar si esa interpretación es correcta. En este sentido, el Concilio dice que la Iglesia no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado (DV, 9).

A Geiselmann en seguida se le recriminó el haber planteado la cuestión de manera equivocada y el haber orientado la discusión en una dirección falsa, porque no había tenido en cuenta el concepto de Tradición pneumatológico que estaba en la base del Concilio de Trento¹⁸. Y es posible que, bajo este aspecto, Geiselmann estuviese realmente demasiado atado a la teología post-tridentina. Sin embargo, se le reconoce el mérito de haber allanado el camino que ha

permitido salir del "impasse" y de haber sentado las bases para una teología más comprehensiva de la Palabra de Dios.

III. Nociones sobre una teología de la Palabra de Dios

En la "Dei Verbum" el Concilio abordó con honestidad las cuestiones que habían quedado arrinconadas desde hacía demasiado tiempo, se interesó de nuevo por el problema ecuménico, suavizó la relación entre interpretación histórica y eclesiológica de la Escritura y acogió la primera en el seno de la Iglesia. Es innegable que muchos aspectos quedaron en suspenso y que hubo que aceptar algunos compromisos. Con todo, no podemos hablar de un texto insatisfactorio, desequilibrado o contradictorio¹⁹. No sería correcto medir la importancia de la "Dei Verbum" sólo en referencia a cuestiones internas de teología. La tarea de un Concilio no es responder a todas aquellas preguntas a las que los teólogos querrían encontrar una respuesta y, en la mayoría de los casos, una respuesta de su conveniencia.

¹⁷ Cf. la Relatio del arzobispo H. Florit del 25 de setiembre de 1964, reproducida parcialmente en: J. Ch. Hampe, *Die Autorität der Freiheit*, Vol. 1, München, 1967, 122-126.

¹⁸ Ver J. Ratzinger, *Kommentar*, 499.

¹⁹ Ver O.H. Pesch, *Das Zweite Vatikanische Konzil*, 286-290.

La frase inicial de la Constitución sugiere claramente que el Concilio quiere ocuparse de cuestiones más amplias y profundas que aquellas que surgen (y es justo que así sea) en las disputas teológicas internas. Se trata, de hecho, de la esencia e importancia de la Palabra de Dios como "praeconium salutis", mensaje de salvación y de vida. Con esa expresión el Concilio se refiere a la primera carta de Juan: "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca de la Palabra de vida" (1Jn 1,1).

En esta cita sorprende la referencia no solamente al escuchar, sino también al ver y al tocar; no es solamente revelación de la palabra, sino también revelación de los acontecimientos. El Concilio repite que Dios se manifiesta en palabras y obras que se ilustran mutuamente (cf. DV, 2)²⁰. En cuanto creativo y creador, el hablar de Dios es también un actuar. "Dicere Dei est facere", dice Tomás de Aquino²¹ y con esto retoma exactamente el significado original del término hebreo "dabar", que corresponde sea a palabra, sea a acción. La teología de los Padres, como también la de la Alta Edad Media, subraya que la revelación tiene lugar en el seno de la historia de la salvación²². Solamente luego, la historia de la salvación fue enmarcada en un sistema doctrinal abstracto o interpretada en manera reductiva según criterios personalistas y existenciales.

Durante el Concilio, fueron sobre todo dos teólogos protestantes, Kristen E. Skydsgaard y Oskar Cullmann, quienes enfatizaron la importancia de la historia de la salvación; fueron escuchados sobre todo por el Papa Pablo VI. La revelación no es ni un mito extraño a la historia ni una especulación abstracta; se realiza en la historia, y ésta culmina en Jesucristo (cf. DV, 2; 4; 7; 13).

La intensificación y condensación cristológica todavía hace más clara otra dimensión profunda. A través de palabras y obras Dios no revela una cosa: se revela a sí mismo. Refiriéndose a Ef 1,9 y a otros pasajes

²⁰ Ver el comentario de H. de Lubac, op. cit. 62-91.

²¹ Tomás de Aquino, Super II ad Corinthios c. 1 lectio 2, n. 1.

²² San Agustín, De vera religione VII, 13 habla de "historia e prophetia dispensationis temporalis divinae providentiae pro salutis generis humani in aeternam vitam reformandi etque reparandi".

²³ M. Seckler, Der Begriff der Offenbarung, en: Handbuch der Fundamentaltheologie, ed. W. Kern et al., Vol. 2, Freiburg i. Br., 1985, 64-67.

bíblicos (Col 1,26; 1Tim 3,16), el Concilio habla de un "seipsum rivelare et notum facere sacramentum voluntatis suae" ("revelarse a sí mismo y comunicar el secreto de su voluntad"). De este modo, da un paso decisivo hacia delante, pasa de una comprensión teórica-instructiva (como la llama Max Seckler) a una comprensión teórica-comunicativa²³. Esto significa que la Palabra de Dios no quiere instruir sobre realidades sobrenaturales o doctrinas arcanas a las que el hombre no puede acceder con la sola razón; se trata más bien de una comunicación de persona a persona. En la revelación Dios nos habla como se habla a los amigos, en su grandísimo amor (cf. DV, 2; cf. Ex 33,11; Jn 15,14ss).

La interpretación personalista de la revelación tiene como consecuencia una comprensión personalista de la fe. De la "obediencia de la fe" (cf. Rm 16,26), prestada por el hombre al Dios que se revela, el Concilio dice que "por la fe el hombre se entrega libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios revela" (DV, 5). En último análisis, la fe no depende ni de la palabra escuchada ni del acontecimiento salvífico experimentado, sino que descansa exclusivamente en Dios que se manifiesta en palabras y obras.

Tomás de Aquino ha presentado correctamente esta estructura fundamental de la fe. Sostiene que el objeto formal de la fe es Dios cual "prima veritas"; el objeto material es todavía Dios y todo lo demás en la medida en que tiene una relación con Dios²⁴. Esto permite evitar una sobrevaloración de la Palabra así como de las obras salvíficas, las cuales en la fe tienen meramente un significado de mediación, o como se dice en teología, de signo sacramental. En este sentido, la fe no excluye sino que incluye contenidos concretos y también contenidos

²⁴ Tomás de Aquino, Summa theologiae II/II q. 1 a. 1.

doctrinales. La Constitución ha querido mantener ambos aspectos, aunque hay que reconocer que no ha conseguido conciliarlos realmente²⁵.

El evento de la revelación es en el fondo un evento dialógico de comunicación. La comunicación realiza y se convierte en participación. La Palabra de Dios quiere que aquello que dice se convierta en una realidad presente. Se trata de una palabra eficaz ("verbum efficax") que realiza y da lo que expresa (cf. Hb 4,12). Y ella no nos da simplemente una "cosa", sino que nos da el acceso al Padre (cf. Ef 2,18) y nos hace partícipes de la naturaleza divina (cf. 2Pe 1,4). El fin de la revelación es claro, como ilustra la cita de la primera carta de Juan: "para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1Jn 1,3). La Palabra de Dios como "praeconium salutis" es, pues, mensaje de comunión con Dios y con los seres humanos. En cuanto tal, es Palabra de vida (DV, 1).

Este mensaje salvífico va dirigido a toda la humanidad. Por esto, el proemio de la "Dei Verbum" presenta la orientación de todo el documento citando a San Agustín: "para que todo el mundo con el anuncio de la salvación, oyendo crea, y creyendo espere, y esperando ame" (DV, 1)²⁶.

Esta vocación universal será retomada en otras partes del texto, donde la Constitución habla de la revelación a partir de la creación y de la posibilidad (en línea con las afirmaciones del Vaticano II) de conocer a Dios con la luz natural de la razón humana a partir de las cosas creadas (cf. Rm 1,20; cf. DV, 3; 6). De todos modos, resulta

²⁵J. Ratzinger justamente critica esto en su Comentario, 505. Reflexiones importantes sobre la relación entre acción y contenido de la doctrina se encuentran en Tomás de Aquino. Cf. Y. Congar, "Traditio" und "Sacra doctrina" bei Thomas von Aquin, in: Kirche und Überlieferung (FS Geiselmann), ed. J. Betz - H. Fries, Freiburg i. Br., 1960, 170-210.

²⁶San Agustín, De catechizandis rudibus, 4,8.

²⁷El fundamento de este pensamiento se encuentra ya en la teología judía, según la cual el mundo fue creado de acuerdo a las dimensiones de la Torá. Cf. C. Thoma, Das Messiasprojekt. Theologie jüdisch-christlicher Begegnung, Augsburg, 1994, 72-74.

significativo que el Concilio Vaticano II supere al Concilio Vaticano I cuando considera la creación no tanto como simple ordenación de la naturaleza cuanto como elemento del contexto cristológico. Dice que Dios ha creado todas las cosas por medio del Verbo (cf. Jn 1,3) y se refiere a la creación por Cristo y en Cristo (cf. 1Cor 8,6; Col 1,16ss; Heb 1,2)²⁷.

Lamentablemente la "Dei Verbum" no desarrolla ulteriormente las consecuencias de este pensamiento tan importante. Sólo en la Constitución pastoral "Gaudium et spes" se afirmará explícitamente que de Jesús y de su palabra proviene la luz que ilumina toda la realidad; de Cristo proviene también el sentido definitivo del ser humano, el significado de su vida, pero también el misterio del dolor y de la muerte (cf. GS, 10; 22; 32; 45 y otros). Con una expresión muy feliz, la Constitución pastoral observa que en su palabra Dios no se revela solamente a sí mismo sino que también revela al ser humano (cf. GS, 22). En este sentido, la interpretación teológica de la Palabra de Dios como Palabra de vida y como "praeconium salutis"

también tiene que ser una interpretación existencial y consciente de las realidades del mundo; tiene que tomar en cuenta al ser humano y su existencia, de tal manera que la vida eterna y la perfecta comunión con Dios no caigan en el olvido, sino que se mantengan siempre como el verdadero objetivo del ser humano²⁸.

La Palabra de Dios ha venido a la historia una vez y, al mismo tiempo, una vez por todas, encontrando su realización en Cristo. Ahora tiene que ser comunicada como Evangelio por los apóstoles y por sus sucesores, los obispos, a todos los pueblos. Aun cuando la predicación apostólica se expresa "de un modo especial en los libros inspirados" (DV, 8), no ha de entenderse como un simple libro sino como "viva vox evangelii", "anuncio y grito de la gracia y la misericordia de Dios", como dijo (y no fue de los primeros) también Lutero²⁹. Los comentarios a la Escritura de Tomás de Aquino se colocan en la misma línea³⁰. Esta transmisión del mensaje se realiza de forma similar a la revelación: "en la predicación oral, con los ejemplos

²⁸ Tomás de Aquino, S. th. II/II q. 1 a 6 en referencia a Heb 11,1: "fides principaliter est de his quae videnda speramus in patria".

²⁹ Martín Lutero, WA 12,259; cf. P. Althaus, Die Theologie Martin Luthers, Gütersloh, 1962, 71ss.

³⁰ Tomás de Aquino, Super Romanos, c. 1, lectio 1 define el evangelium como bona annunciatio, donde Cristo es el bien preeminente; Tomás además subraya el significado salvífico del evangelio (lectio 6). Cf. también Super Galatas, c. 1, lectio 2.

y las instituciones" (DV, 7). Así pues, no se realiza sólo verbalmente, sino también por medio de hechos concretos. El Concilio lo resume diciendo: "así la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y trasmite a todas las edades lo que es y lo que cree" (DV, 8).

Esta interpretación de la Tradición ha levantado duras críticas de parte de algunos teólogos protestantes. Sus ásperas acusaciones partían de aquello que ellos consideraban una excesiva veneración de la Tradición y de la Iglesia³¹. La frase arriba citada sería, de hecho, inaceptable si con ella se entendiera una equiparación entre la Iglesia existente, real, con su vida concreta y el Evangelio. Se trataría de una presunción, porque sin lugar a dudas en la Iglesia existen muchos elementos que no sólo no corresponden al Evangelio, sino que incluso lo contradicen claramente. Al querer evitar este tipo de malos entendidos, el Concilio ha hablado no sólo de lo que la Iglesia es, sino sobre todo de lo que la Iglesia cree. La mencionada frase sólo se puede comprender dentro del contexto pneumatológico que constituye el fondo de todo el segundo capítulo de la Constitución.

La revelación que Dios hace de sí mismo en la historia se realiza, según el testimonio bíblico, en el Espíritu Santo, a través del cual la Palabra de Dios se escribe en el corazón de los fieles (cf. 2Cor 3,2ss.). El Espíritu Santo nos recuerda continuamente la Palabra de Dios, pronunciada una vez por todas, y nos guía siempre más profundamente hacia la verdad toda entera (cf. Jn 16,13). La Tradición es, pues, la presencia de la Palabra de Dios en la Iglesia, una presencia que permanece en el Espíritu y que se renueva incesantemente. Por eso, en la tradición eclesial oriental, se entiende como epiclesis de la historia de la salvación³².

³¹ Ver K. Barth, *Kirchliche Dogmatik I/2*, 622-640 y muchos otros teólogos protestantes.

³² Ver al respecto la intervención de N. Edelby en el aula conciliar, en: J. Ch. Hampe, op. cit. 119-122.



A través del Espíritu Santo prometido a la Iglesia, la Palabra de Dios, manifestada una vez por todas, se hace continuamente viva y presente en la Iglesia. El Concilio dice: "Así Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo (cf. Col 3,16)" (DV, 8). Esta afirmación expresa claramente que no hay identificación entre Palabra de Dios y palabra y vida de la Iglesia. La Iglesia no puede gestionar y administrar la Palabra de Dios. Sólo como Iglesia que escucha lo que el Espíritu tiene que decir a las comunidades (cf. Ap 2,7, etc.), ella puede ser Iglesia que proclama la Palabra.

Del Magisterio se dice por consiguiente que: "no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente;

y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído" (DV, 10).

Lamentablemente el Concilio no logró tratar ampliamente, en modo concreto, la función crítica de la Palabra de Dios, sino que se limitó a mencionarla con cautela, casi de paso, describiendo la Escritura como un espejo en el que se advierte ya desde ahora el Dios escondido (cf. DV, 7), en el que, sin embargo - se podría añadir - podemos y tenemos que vernos a nosotros mismos en modo siempre crítico. El Concilio no presenta criterios concretos que permitan distinguir cuándo en la Iglesia la palabra escuchada es Palabra de Dios o palabra meramente humana, o incluso palabra contraria a Dios. Joseph Ratzinger justamente ha observado que el Concilio perdió de esta manera una ocasión ecuménica³³. Como veremos a continuación, en la última parte de la Constitución, de carácter pastoral y espiritual, el documento sugiere en qué dirección hay que buscar la respuesta.

³³J. Ratzinger, *Kommentar*, 519-523.

³⁴H. U. von Balthasar, *Verbum caro*, Einsiedeln, 1960; O. Semmelroth, *Wirkendes Wort*, Freiburg i. Br., 1962; L. Scheffczyk, *Von der Heilsmacht des Wortes*, München, 1966; K. H. Menke, *Art. Wort Gottes*, III, en: *LThK* X, 2001, 1301ss.

IV. Significado pastoral, espiritual y ecuménico de la Lectio Divina

Las orientaciones proporcionadas por la "Dei Verbum" han producido numerosos y buenos frutos después del Concilio, facilitando un cambio de ruta en la exégesis que ha enriquecido la teología en su conjunto y ha tenido un impacto importantísimo en el diálogo ecuménico. Sin la renovación bíblica, éste último habría sido impensable. Después del Concilio, la teología de la Palabra de Dios se ha puesto en movimiento con gran dinamismo³⁴. En este contexto, la teología católica ha aprendido mucho también de las grandes propuestas avanzadas por la teología protestante del siglo XX³⁵. De gran importancia es también el significado pastoral y espiritual de la Constitución, cuyo capítulo VI está dedicado a "La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia".

Este capítulo no es un simple apéndice, sino el punto culminante de toda la Constitución. Empieza con las palabras: "La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo (DV, 21). Ésta es la antigua tradición de los Padres, que llega hasta Tomás de Kempis³⁶. Los Padres definen la Escritura como la encarnación del Logos³⁷ y afirman que la Iglesia vive de la Escritura como de la Eucaristía. Ambas son Cuerpo de Cristo y alimento del alma; ambas constituyen un único Misterio³⁸. Ambas forman la

³⁵ K. Barth, *Kirchliche Dogmatik*, Vol. I/1 and I/2, Zollikon-Zürich, 1955. 1960; G. Ebeling, *Wort Gottes und Hermeneutik*, en: *Wort und Glaube*, Vol. 1, Tübingen, 1960, 319-348; E. Jünger, *Gott als Geheimnis der Welt*, Tübingen, 1977, 307-543; W. Pannenberg, *Systematische Theologie*, Vol. 1, Göttingen, 1988, 251-281.

³⁶ Cf. J. Ratzinger, *Kommentar*, 572, Nota 1; Thomas a Kempis, *De imitatione Christi* IV, 11, 21ss.

³⁷ Ya se encuentra en Ignacio de Antioquía, *Philadelph.* 5,1; ulteriores referencias en particular de Orígenes, en H. de Lubac, *Geist aus der Geschichte*, 401-404; también en Jerónimo, *In Psalm 147,14,4*; 80,3.

³⁸ H. de Lubac, *ibid.* 415ss.

³⁹ *Ibid.* 427. Expresado concisamente por Tomás de Aquino: La Iglesia está constituida "per fidem et fidei sacramenta" (*S. th.* III q. 64, a. 2 ad 3).

Iglesia que, a su vez, es Cuerpo de Cristo³⁹.

Por consiguiente, el Concilio, haciendo referencia a las Encíclicas sobre la Biblia del Papa León XIII (1893), del Papa Benedicto XV (1920) y del Papa Pío XII (1943), subraya la importancia particular de la Sagrada Escritura que, a diferencia de la Tradición, es Palabra inspirada por Dios (DV, 8). El Concilio afirma también que la predicación eclesial debe nutrirse y regularse por la Sagrada Escritura (cf. DV 21; 24) a la que los fieles deben tener "fácil acceso" (DV, 22). También se pone en evidencia la necesidad de hacer traducciones apropiadas y correctas, preferentemente a partir de los textos originales y, si es posible, en colaboración ecuménica (cf. DV, 22). Se dice luego que "la Escritura debe ser el alma de la teología" (DV, 24), y se añade que "desconocer la Escritura es desconocer a Cristo", según palabras de San Jerónimo (DV, 25).

Como consecuencia de tales afirmaciones, el Concilio propone orientaciones concretas. Recomienda la lectura de la Escritura a los fieles en general (cf. DV, 25), a los sacerdotes (cf. PO, 13; 18), a los candidatos al ministerio sacerdotal (cf. OT, 16), a los religiosos (cf. PC, 6), a los laicos (cf. AA, 32). Subraya la es-

pecial importancia de la Sagrada Escritura para la renovación litúrgica (cf. SC, 24; 21; 51; 90; 92) y también para la música sacra (cf. SC, 112; 121). Estas afirmaciones han modificado profundamente, en sentido positivo, la vida espiritual y la práctica devocional de la Iglesia. En una palabra, la Constitución ha demostrado ser espiritualmente provechosa.

Por desgracia, sin embargo, junto a las luces están también las sombras. A menudo la exégesis bíblica ha llegado a ser tan unívocamente docta, tan complicada y tan árida desde el punto de vista espiritual que se ha convertido, para el fiel medio, en un muro que obstaculiza el acceso a la Escritura en lugar de facilitarlo. Algunos comentarios hablan más de las intenciones del redactor bíblico o de las diversas estratificaciones del texto que del mensaje que Dios nos comunica.

Por desgracia, sin embargo, junto a las luces están también las sombras

³⁹U. Wilckens, *Theologie des Neuen Testaments*, Vol. 1/1, Neukirchen, 2002, 15-20; 59-119.

Las numerosas palabras e hipótesis humanas ocupan el lugar de la Palabra de Dios. Todo esto ha llevado a una desintegración de la Biblia y a la pérdida de unidad interna del cánón. Afortunadamente, hay que contar con una revisión crítica de la crítica bíblica moderna, cuyo objetivo es enfatizar la perspectiva teológica más que aquella antropológica⁴⁰.

En el estudio bíblico a menudo se han impuesto métodos de carácter sobre todo asociativo, que se basan más en ideas subjetivas que en una comprensión objetiva del texto y que, por lo tanto, llegan más fácilmente a actualizaciones que inducen a error. Algunas interpretaciones psicológicas colocan en primer plano algunos aspectos exegéticos de importancia secundaria, mientras descuidan la auténtica interpretación original. En la legítima confrontación entre el texto y nuestras experiencias actuales, a veces se otorga más importancia a éstas últimas de cara a la exégesis y la crítica del texto, respecto a la importancia otorgada al mismo texto para la interpretación crítica de nuestras experiencias. A menudo se olvida que en la Biblia está viva la Palabra de Dios, la realidad divina.

Por esto, considero que la sugerencia práctica más importante de la "Dei Verbum" es la renovación de la tradición bíblica y patristica de la "Lectio Divina"⁴¹, que consiste en la lectura espiritual, hecha en comunidad o individualmente, de la Sagrada Escritura, acompañada de la oración; en ella, Dios nos sale al encuentro con su amor y establece con nosotros un diálogo (cf. DV, 25). En ella está presente el mismo Jesucristo (cf. SC, 7).

La lectura espiritual de la Biblia se remonta a la práctica sinagoga hebrea y a la tradición del Antiguo y del Nuevo Testamento (cf. Neh 8,1-8; Lc 4,16-21; Hech 13,14ss; 15,21). En la

⁴¹Sobre las raíces bíblicas y patristicas, ver el artículo Lectio divina, en: Dictionnaire de Spiritualité, IX, 470-496; sobre todo la introducción ya clásica de E. Bianchi, Pregare la parola. Introduzione alla "Lectio divina", Milano, 1973 (Gn. Gott im Wort. Die geistliche Schriftlesung, Eichstätt, 1997).

⁴²H. de Lubac, Exégèse médiévale. Les quatres sens de l'Écriture, Paris, 1959-64 y L'Écriture dans la tradition, Paris 1966 (pasajes escogidos en alemán en: Typologie, Allegorie, geistlicher Sinn, Einsiedeln, 1999); Historie et Esprit Paris, 1950 (Gn. Geist aus der Geschichte, Einsiedeln, 1968).

Iglesia corresponde a una tradición que va desde los Padres hasta la Alta Edad Media; en el cristianismo reformado ha encontrado especial apoyo sobre todo en el pietismo. Y Henri de Lubac nos ha propuesto nuevamente su riqueza en modo original⁴². La renovación de esta tradición es una tarea pastoral importante. Como modelo ejemplar de escucha espiritual de la Palabra de Dios encontramos en la Escritura la figura de María. María está completamente absorta en la escucha (cf. Lc 1,38), acoge la palabra en su fe y por su fe es llamada bendita (cf. Lc 1,45). Ella guarda y medita en su corazón todo lo que ha visto y oído (cf. Lc 2,19.51).

Naturalmente la lectura espiritual no es una panacea que resuelve todos los problemas de un solo golpe. No dispensa del esfuerzo exegético, mencionado en la segunda carta de Pedro, que pone en guardia contra una interpretación privada y personalista (cf. 2Pe 1,21).

La Biblia está escrita para la comunidad. Se leía en la comunidad reunida y se transmitía de comunidad en comunidad. Así se ha desarrollado progresivamente el canon de la Sagrada Escritura, durante un complejo proceso de recepción. Por esto la "Dei Verbum" subraya justamente que la Sagrada Escritura, como libro de la Iglesia, debe leerse e interpretarse en el sentido de la Iglesia (cf. DV, 12; DH, 1507; 3007).

La Palabra de Dios pertenece a todos; por lo tanto, debe ser interpretada con el consenso de todos⁴³. Se escucha la Escritura escuchando a todos aquellos que se han comprometido en interpretarla, escuchando, en modo

⁴³La doctrina del consensus fidelium "desde los obispos hasta los últimos fieles laicos" (LG 12) encuentra aquí su sitio. Aspectos parciales son la doctrina del consensus patrum (DH 1507) y del consensus theologorum, que lógicamente no se pueden establecer por medio de un agrupamiento mecánico de citas, sino solamente por medio de la capacidad espiritual del discernimiento.

⁴⁴M. Seckler, Die ekklesiologische Bedeutung des Systems der „loci theologici“. Erkenntnistheoretische Katholizität und strukturelle Weisheit, en: Die schiefen Wände des Lehrhauses, Freiburg i. Br., 1988, 79-104.

sincrónico, lo que los demás escuchan junto a nosotros y, en modo diacrónico, lo que los demás han escuchado antes que nosotros. La justa interpretación de la Palabra de Dios puede tener lugar solamente con la participación de todos, cuando cada uno desempeña el propio papel, en modo distinto y diverso de los demás: se trata del testimonio del Magisterio, de los laicos, de los teólogos, de los santos y de las personas comunes, así como de la liturgia, del arte sacro y de la profecía en el mundo. En esto consiste la escucha católica de la Palabra de Dios⁴⁴, en el sentido original del término.

El significado ecuménico de la lectura y de la exégesis espiritual de la Biblia en la escucha sincrónica y diacrónica -de los demás y junto a los demás- nunca podrá ser valorado suficientemente. Se trata de reflexionar y discutir sobre los documentos originarios de nuestra fe común, de nuestro patrimonio común. De ese modo, no nos concentramos solamente en lo que desde ahora compartimos en la fe y en lo que desde ahora podemos hacer juntos, sino también en los esfuerzos que podremos realizar para hacer madurar la comunión

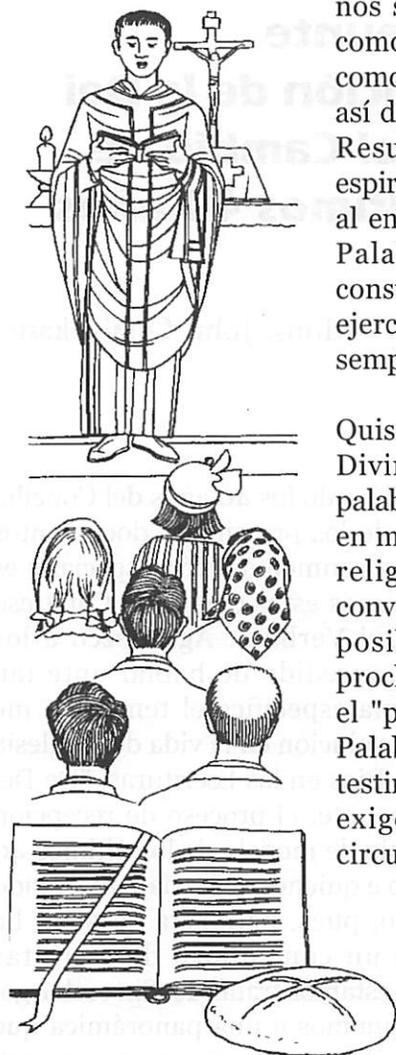
eclesial ya existente, pero todavía incompleta, hasta su plenitud.

De hecho, si es verdad que Dios por medio de su Palabra reúne la Iglesia de los cuatro ángulos de la tierra, y si es verdad que la Palabra de Dios no puede existir sin el pueblo de Dios⁴⁵, entonces podemos decir que también hoy Dios continúa reuniendo a su pueblo ecuménicamente en la "Lectio Divina". En ella se hace realidad la unidad que ya existe a nivel ecuménico, aunque no en manera plena, y prosigue el camino hacia su cumplimiento. Por lo tanto, el diálogo ecuménico es provechoso en la medida en que, concentrándose espiritualmente en la Palabra de Dios, cede el puesto al diálogo de Dios con los cristianos separados. La lectura y la interpretación espiritual de la Escritura es, pues, la respuesta sea al "malaise" ecuménico, sea al "malaise" exegético.

Promoviendo la renovación de la "Lectio Divina" el Concilio Vaticano II, sin darse cuenta, ha indicado la dirección en la que hay que buscar una respuesta a la cuestión, todavía por resolver, de la función crítica de la Escritura. De hecho, en la

⁴⁵ Martín Lutero, *Von den Konziliis und Kirchen* (1539), en: WA 50, 629.

⁴⁶ Ver Yves Congar, *Vraie et fausse réforme dans l'Église*, Paris, 1950; Groupe de Dombes, *Pour la conversion des Églises*, Paris, 1991 (Gn. Für die Umkehr der Kirchen. Identität und Wandel im Vollzug der Kirchengemeinschaft, Frankfurt a.M., 1994).



lectura espiritual de la Biblia, la Palabra de Dios nos sale al encuentro sea en manera crítica como amonestación, sea en manera positiva como palabras de aliento; en ella la Iglesia, por así decir, se mira continuamente en el espejo. Resumiéndolo en una frase: en la lectura espiritual, la Palabra de Dios en la Iglesia sale al encuentro de la Iglesia. De esta manera, la Palabra de Dios puede ser una llamada constante a la renovación y a la conversión, ejercitando su función crítica en la "ecclesia semper purificanda" (LG, 8)⁴⁶.

Quisiera concluir diciendo que en la "Lectio Divina" se realiza precisamente lo que las palabras iniciales de la "Dei Verbum" expresan en modo programático, es decir, "Verbum Dei religiose audiens". La Lectio apela a la conversión y a la renovación; así y sólo así hace posible el "fideliter proclamans", la proclamación fiel y nueva al mismo tiempo, el "praeconium salutis", el testimonio de la Palabra de Dios para la vida del mundo, un testimonio siempre capaz de responder a las exigencias de los tiempos y de las circunstancias.

De la Dei Verbum a la Novo Millenio Ineunte

El Proceso de Recepción de la Dei Verbum a la Luz del Cambio de Paradigma en los Últimos 40 años

Mons. John Onaiyekan¹

Introducción

El año pasado hemos celebrado los 40 años del Concilio Vaticano II. Cada uno de los principales documentos del Concilio merece una conmemoración especial y es justo y apropiado reunirnos estos días en el Congreso internacional dedicado a la Dei Verbum. Agradezco a los organizadores el gran honor concedido de hablar ante tan prestigioso público. El programa especifica el tema que me corresponde esbozar, esto es, la evolución en la vida de la Iglesia de la actitud hacia la Palabra de Dios en las Escrituras, "De Dei Verbum hasta Novo Millenio Ineunte: el proceso de recepción de Dei Verbum a la luz del cambio de modelo de los últimos 40 años." Pido excusas de antemano a quienes desearían un tratado académico ejemplar al respecto, pues, para esta ocasión, he preparado mi discurso como un comentario de distintas "instantáneas" sobre el tema que estamos tratando. Sin embargo, albergó la esperanza de que lleguemos a una panorámica que nos recuerde lo sucedido en los últimos 40 años y, en especial, nos ayude a ubicarnos ante las tareas que nos esperan.

En términos bíblicos, 40 años es un lapso importante. El pueblo de Israel transcurrió 40 años en el desierto; en ese tiempo, no sólo vagó por el desierto, sino que se convirtió en una poderosa

¹ Arzobispo de Abuja, Nigeria, Presidente de la SCEAM.

comunidad adorante, que logró tomar posesión de la tierra prometida de Canaán. No olvidemos tampoco que el Señor Jesús permaneció en el desierto 40 días y 40 noches, durante los cuales fue tentado. El Señor resucitado transcurrió 40 días con sus discípulos antes de su ascensión y durante ese tiempo confirmó su fe y los preparó para que recibieran el Espíritu Santo. 40 años es el promedio de lo que dura una generación. De las palabras de los sumos sacerdotes y los fariseos en el Evangelio de Mateo se desprende también que era considerada la edad de la madurez: "¿Aún no tienes 40 años y has visto a Abrahán?" Por todos estos motivos, es adecuado que celebremos los 40 años de Dei Verbum, es decir, del documento que, en el tiempo que ha seguido al Concilio Vaticano II, ha sido el referente de la actitud de la Iglesia hacia la Sagrada Escritura.

1. El Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II, convocado por Su Santidad el Papa Juan XXIII, ya ha pasado a la historia como el Concilio que ha preparado la Iglesia para el mundo moderno. Ha sido descrito de distintas maneras, como el Concilio de la actualización, el Concilio de la unidad y el Concilio de la renovación. Sería oportuno, en esta conferencia internacional, llamarlo el Concilio de la Biblia. Es necesario leer el mensaje de Dei Verbum en este contexto general.

1.1. El Concilio de la actualización

Se dice que el proyecto del Papa era que las ventanas de la Iglesia se abrieran de par en par. Pero su finalidad no sólo fue hacer que entrara aire nuevo de afuera, sino también que el Espíritu de Dios que actúa en la Iglesia pudiera salir para renovar la faz de la tierra, lo cual implicaba una gran atención hacia las realidades que nos rodeaban y una lectura cuidadosa de los signos del tiempo. Este hecho ha sido entendido de varias maneras,

algunas equivocadas, por distintas personas. La palabra italiana "aggiornamento", es decir, "puesta al día", no implica que la Iglesia tuviera que optar por cualquier moda pasajera en el mundo o reconciliarse con ella. Se trata, en cambio, de que la Iglesia se presente de manera tal que pueda cumplir con mayor eficacia su misión en el mundo en que vivimos. Desde este punto de vista, podemos decir que, en general, las intenciones del Papa Juan XXIII y los objetivos del Concilio han sido respetados y se han cumplido, en buena medida, bajo la dirección de sus sucesores: Pablo VI, Juan Pablo I y, en especial, Juan Pablo II.

1.2. El Concilio de la unidad

Se ha designado al Concilio también como Concilio de la Unidad, porque ha puesto en marcha un movimiento hacia la unidad que se ha propuesto abatir la gran cantidad de barreras que dividen a la humanidad. Y como "la caridad empieza por casa", se ocupó ante todo de las divisiones y fricciones en la Iglesia Católica, pero, en especial, enfrentó las barreras que han dividido las Iglesias cristianas durante siglos. De esta manera, ha dado un gran impulso al movimiento ecuménico, que ha acercado entre sí las distintas tradiciones cristianas. Además, el Concilio fue la causa de que la

Iglesia entrara en contacto con los fieles de otras religiones y aun con quienes declaran no tener ninguna fe en Dios. Todos estos impulsos han recibido expresión concreta en instituciones creadas específicamente para asegurar que se intentara cumplir con tan nobles objetivos por medio de programas de acción concretos y con vigor creciente. Y por eso actualmente contamos con los Consejos Pontificios para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, para el Diálogo Interreligioso y para la Cultura.

El Concilio fue celebrado en el contexto político de un mundo muy dividido. Dos bloques de poder se enfrentaban por entonces, el Este y el Oeste, el mundo comunista-socialista y el capitalista, con armas peligrosas, que amenazaban hasta la existencia misma de nuestro planeta. En cierta medida, las semillas de la posterior caída del comunismo fueron sembradas en el Concilio. Volviendo la vista atrás, podemos apreciar el importante papel desempeñado por la Ostpolitik de Pablo VI y el aporte de las intensas actividades políticas y diplomáticas impulsadas bajo Juan Pablo II para cooperar a la realización de los enormes cambios que podemos apreciar en el paisaje político del mundo. Ha nacido un nuevo orden mundial. Por desgracia, las ocasiones históricas

para forjar un mundo mejor están siendo desperdiciadas por arrogancia e incapacidad o mera falta de voluntad de abrirse a los demás con espíritu de solidaridad global.

Ya en ese tiempo existía otra división en el mundo, entre ricos y pobres, que, desgraciadamente, ni siquiera se ha comenzado a resolver. Es más, se trata de una distancia que ha ido aumentando cada vez más. Los ricos han alcanzado avances gigantescos en lo científico y lo tecnológico, dejando siempre más rezagados a los países pobres. Nuestro amado continente africano se ha convertido en un continente olvidado en un mundo que corre hacia adelante, soslayando las nociones de solidaridad humana, equidad e incluso de mera justicia. El espíritu del Vaticano II, expresado en especial en las poderosas palabras de *Gaudium et Spes*, la Constitución sobre la Iglesia en el mundo moderno, brinda claras indicaciones sobre la manera de alcanzar mayor justicia. El Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, fundado después del Vaticano II, ha desplegado una actividad vigorosa para conseguir que las hermosas expresiones de la doctrina social católica no sean sólo palabras sino que lleguen a ser realidades concretas en nuestro complejo mundo moderno.

1.3. El Concilio de la renovación

El Concilio ha sido considerado también como el Concilio de la renovación. Pero el movimiento de renovación no comenzó en el vacío, sino que surgió del impulso de los movimientos de renovación ya existentes. Por ejemplo, el movimiento ecuménico ya se había puesto en marcha, aunque tan sólo en ámbitos restringidos, en el mundo católico y no católico. Ya había comenzado en varias partes del mundo también lo que podríamos llamar un movimiento carismático de renovación, que, de alguna manera, "estalló" después del Concilio Vaticano II.

Por último, lo más importante para nuestro tema es el movimiento de renovación bíblica que ya había comenzado en distintos sectores de la Iglesia, sea a nivel de exégesis científica, como también a nivel del uso pastoral de la Biblia para el desarrollo espiritual del Pueblo de Dios.

El Concilio Vaticano II se ha manifestado como la ocasión favorable de Dios, el tiempo designado, el *kairós*. Y desde entonces la acción del Espíritu se ha movido con fuerzas renovadas.

1.4. El Concilio de la Biblia

Durante todas las sesiones conciliares, la Santa Biblia fue entronizada en el centro de la Basílica de San Pedro, en la que se reunía el Concilio y en la que tuvieron lugar todas las sesiones plenarias. Fue un símbolo clarísimo del papel central de la Palabra de Dios en todas las deliberaciones del Concilio. Este hecho es evidente en todos los documentos del Concilio, como puede verse por la abundancia de citas escriturísticas que los enriquecen. Ya el párrafo introductorio de *Dei Verbum* lo plantea claramente, cuando afirma que el Concilio fue convocado para escuchar con reverencia y proclamar con fe la Palabra de Dios. Podemos definir, pues, el Vaticano II como el Concilio de la Biblia.

El Concilio no se conformó con recurrir abundantemente a la Palabra de Dios, sino que le dedicó un documento entero, la *Dei Verbum*, que fue promulgado como constitución dogmática, es decir al nivel más alto de las enseñanzas conciliares. No debe, pues, asombrar que, en cierta ocasión, el Papa Juan Pablo II haya deplorado el hecho de que la constitución no hubiera recibido toda la atención debida.

Pero, ¿cuál era el mensaje principal de este documento? Seré breve sobre este tema, porque estoy seguro de que será desarrollado más detalladamente por otros, y me conformaré con recordar algunos aspectos fundamentales de su mensaje.

El documento coloca la Sagrada Escritura en el contexto de la Revelación, que, a su vez, es enmarcada en la historia de la salvación. Las palabras escritas de la Escritura tienen un vínculo orgánico con la revelación de Dios mismo a lo largo de los siglos hasta nuestros días y el fin de los tiempos. La Palabra de Dios permanece para siempre. La palabra escrita de la Escritura se ubica en el contexto de la Revelación y surge de la inspiración que sus autores recibieron del Espíritu Santo. Al respecto, podemos observar con admiración la finura y el cuidado con que el Concilio elaboró la relación entre la Tradición y la Escritura, tan discutida por mucho tiempo. La Iglesia custodia la Divina Revelación por medio de la Tradición. La Escritura es la síntesis de esta Tradición, pero una síntesis privilegiada, puesto que está inspirada por el Espíritu Santo. De esta manera se ha dejado indicado claramente el lugar de la Biblia en la Iglesia.

Muchos aspectos de la larga controversia fueron descritos en un lenguaje simple, pero profundamente respetuoso de la verdad, señalando el papel de la Iglesia incluso en la determinación de cuáles libros deben ser considerados como inspirados. La Iglesia es el garante final de la interpretación de la Biblia. Sin embargo, al mismo tiempo, la Iglesia no es independiente de la Escritura. La Escritura sigue siendo una guía fundamental y regla de fe y de vida para la Iglesia. Por ello, la Iglesia sigue celebrando la Palabra de Dios en la Escritura con la misma devoción y atención con que celebra la Palabra de Dios en la Sagrada Eucaristía. Se trata de mensajes de plenitud y vigor, que han seguido modelando la vida y la espiritualidad de la Iglesia Católica desde el Vaticano II.

2. Cuarenta años de Dei Verbum en la Iglesia

Ahora repasaremos y destacaremos algunos temas específicos vinculados con la recepción de Dei Verbum en la Iglesia en los últimos 40 años.

La mayor parte de los católicos actuales han sido modelados por el Vaticano II. Por cierto, los que conocieron y pueden aún recordar cómo era la Iglesia antes de 1965 son una minoría, quizá no en esta aula, pero seguramente fuera de aquí. Esta observación vale en especial para las nuevas Iglesias de África y Asia en las que la mayoría de los cristianos son jóvenes. Probablemente éste sea el motivo por el que tendemos a dar por descontados muchos de los importantes frutos de Dei Verbum en la vida de la Iglesia. Por eso motivo es importante detenernos en ellos, para que podamos seguir apreciando la gracia con que el Espíritu bendijo a la Iglesia a través de la Dei Verbum.

2.1. La Biblia: el libro de la Iglesia

En gran medida, la Biblia se ha convertido en el libro de la Iglesia. Hubo un tiempo en que parecía que se disuadía a los católicos de que leyeran la Biblia. Por lo menos, según mi experiencia de niño en Nigeria, de alguna manera, era verdaderamente así. Hasta se consideraba que manejar una Biblia era típico de los protestantes. Los católicos acudían a la iglesia con el rosario y el misal y la fe se aprendía a través del Catecismo y los famosos libros de "Historias bíblicas". Los protestantes llevaban consigo la Biblia y, tal vez, un libro de cánticos a la iglesia y a la escuela dominical.

Esta actitud de "prudencia" en lo referente al acceso directo a la Biblia tenía sus razones: existía una preocupación válida sobre el peligro de caer en el error doctrinal por haber interpretado erróneamente la Biblia. Después de todo, ¿no había advertido el mismo San Pedro que los que no tuvieran instrucción podrían leer la Biblia para su desgracia espiritual?

Pero, después de la Dei Verbum muchas cosas han cambiado al respecto y ahora la Biblia es en gran medida el libro sagrado de los católicos. El mismo Concilio ha recomendado insistentemente que sea posible el acceso a la Biblia a todos los fieles. Mucho se ha trabajado, pues, para tener ediciones católicas de la Biblia, ya sean traducciones o nuevas ediciones. Y además del texto mismo de la Biblia, ha habido una explosión de trabajos sobre la Escritura de distintos niveles, dirigidos a diferentes categorías de fieles. Todos sabemos en qué medida la Biblia ha caracterizado la nueva etapa de la liturgia. En especial, el nuevo leccionario ha puesto al alcance de todos, una selección más amplia de lecturas escriturísticas. Junto con la liturgia eucarística, las celebraciones bíblicas se han vuelto comunes. Para los miembros de las distintas formas de la renovación carismática católica, el amor hacia la Biblia es a menudo tan fuerte como la insistencia en los dones del Espíritu. Todo ello no existía antes del Vaticano II y debemos dar gracias a Dios porque todo ha cambiado.

2.2. La Escritura como alma de la teología

Dei Verbum reafirmó que la Sagrada Escritura debe ser el alma de la teología. Después del Vaticano II, la Escritura se ha convertido en el centro del amplio espectro de la investigación teológica. Ahora, cada rama de la teología se preocupa ante todo por dar un sólido fundamento bíblico a sus afirmaciones. De esta manera, los estudios bíblicos se han vuelto vitales para la teología en su conjunto. Los profesores de Sagrada Escritura ocupan, pues, una posición esencial y desempeñan un papel fundamental en todas las instituciones teológicas, en especial en los seminarios, donde se preparan los pastores de la Iglesia.

2.3. El florecimiento de la exégesis científica

La exégesis científica ha sido promovida no sólo por la Dei Verbum, sino también por documentos anteriores, como las encíclicas *Divino Afflante Spiritu* y *Providentissimus Deus*. Los estudios bíblicos han recibido un impulso notable, no sólo en el famoso Instituto Bíblico de Roma sino

también en muchas otras instituciones de altos estudios eclesiásticos en todo el mundo. Hace tiempo que la vieja polémica sobre la medida en que los métodos exegéticos científicos son compatibles con la posición católica sobre la Biblia ha sido resuelta y ahora los católicos se encuentran en la vanguardia de los estudios bíblicos y ya pueden enfrentarse con mayor osadía a investigaciones sobre la interpretación de la Biblia. Los institutos de alto nivel dedicados a la investigación bíblica han surgido en todo el mundo y, paralelamente, se acrecen las asociaciones científicas de exegetas. Bajo la supervisión de la Congregación de la Doctrina de la Fe, la prestigiosa Pontificia Comisión Bíblica, sigue modulando y moderando el paso de la exégesis científica católica. Las publicaciones y los productos literarios y electrónicos se distribuyen abundantemente. Lo más significativo es el volumen de los materiales que han divulgado exitosamente los frutos y los esfuerzos de los exegetas científicos. Y todo ello ha sido para el bien del pueblo de Dios y mayor gloria de Dios.

2.4. La dimensión ecuménica

Entre los frutos positivos de la Dei Verbum en estos últimos 40 años hay que destacar en especial su

impacto ecuménico. El proyecto de la Iglesia Católica de entrar en contacto con otras comunidades cristianas tiene varios aspectos que están siendo desarrollados con vigor por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. En gran medida su labor ha sido posibilitada por el progreso en la comprensión de la Biblia que ha surgido en la Iglesia gracias a la Dei Verbum. No es, pues, casual que este Congreso internacional se celebre bajo el patrocinio de este Pontificio Consejo. Este hecho es coherente con la circunstancia de que la supervisión eclesiástica de la Federación Bíblica Católica, es decir, del apostolado bíblico de la Iglesia, se hace desde el mismo Pontificio Consejo.

Es sabido que uno de los factores que han provocado la división triste y trágica de la cristiandad es la distinta interpretación de la Sagrada Escritura. Por la gracia del Espíritu Santo, esa misma Escritura que había sido la manzana de la discordia se ha transformado paulatinamente en nuestro punto común de referencia. La Dei Verbum ha alentado claramente un acercamiento ecuménico a la Escritura, que ha sido realizado con energía y éxito. Se trata de un ámbito en el que el Concilio Vaticano II ha tenido una gran repercusión sobre nuestros

hermanos y hermanas de otras tradiciones cristianas. Desde el momento en que la exégesis científica logró definir criterios objetivos compartidos para entender lo que realmente dice la Biblia, -en lugar de interpretaciones distorsionadas, fundadas en condicionamientos teológicos previos-, los cristianos han logrado leer y usar la Biblia con el objeto de llegar a una comprensión común de lo que dice la Sagrada Escritura. Este hecho ha provocado una gran revolución en las relaciones entre nuestras Iglesias y también ha permitido que nuestra Iglesia participara plenamente en las traducciones ecuménicas e inter-confesionales de la Biblia y en su publicación y distribución. Esta circunstancia adquiere una importancia especial en los países de misión, donde en el pasado se han malgastado energías, puesto que los católicos rechazaban el uso de las llamadas traducciones bíblicas "protestantes". De manera parecida, muchas organizaciones científicas que estudian la Escritura tienen un perfil ecuménico y allí aúnan sus esfuerzos los exegetas católicos y no católicos por mejorar nuestra comprensión común de la Palabra de Dios contenida en la Escritura.

Este hecho ha tenido un notable impacto positivo sobre la teología ecuménica. A menudo se ha

pretendido que las divisiones y fricciones entre las Iglesias cristianas se fundaban en discrepancias doctrinales que escapaban a las competencias de cada Iglesia. Pero, a medida que se lograba una lectura común, se fue vislumbrando también la posibilidad de abrir una brecha en lo referente a muchos de los temas teológicos que durante muchos siglos habían parecido intocables. Un ejemplo típico es el acuerdo logrado recientemente entre la Iglesia Católica y la tradición luterana en la controversia secular sobre la justificación, problema que como es sabido, no sólo ha separado a católicos y luteranos, sino que también ha tenido consecuencias en nuestras relaciones para con la mayoría de las demás confesiones protestantes. Otros aspectos en los que se ha desarrollado una reflexión ecuménica común comprenden la eucaristía, el reconocimiento recíproco de los ministerios y la primacía del pontífice romano. Cada vez más a menudo, cuando examinamos la labor de las comisiones bilaterales que discuten los problemas teológicos que dividen a las Iglesias, vemos que, de vez en cuando, la división entre las opiniones teológicas atraviesa nuestras fronteras confesionales. Esto sucede porque en cada tradición se ha alcanzado ahora mayor libertad para acoger varias interpretaciones

del mismo texto, siempre que esa diversidad sea compatible con nuestra fe común. Esta circunstancia ha hecho menos aceptables las razones (o las excusas) a las que hemos echado mano para permanecer divididos.

La Providencia ha querido que yo tuviera una experiencia bastante larga al servicio de la Iglesia en el apostolado de las discusiones ecuménicas. Primero trabajé a nivel bilateral con la Iglesia Metodista. En tiempos más cercanos, he trabajado a nivel multilateral como miembro católico de la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias. Desde esta experiencia he llegado a convencerme profundamente de que realmente son pocos los obstáculos verdaderos que aún nos separan en las cuestiones teológicas. Además, estoy persuadido de que incluso esos problemas que actualmente parecen separarnos quizá puedan encontrar una solución, con la buena voluntad necesaria de todos los interesados, en obediencia a la inspiración del Espíritu Santo. Por otra parte, hemos visto mejores que lo que ahora mantiene divididas las Iglesias está relacionado más estrechamente con nuestra historia y nuestra herencia política pasada. La Comisión Fe y Constitución ha promocionado en tiempos recientes un estudio muy interesante sobre

el peso de los factores étnicos y nacionales en las divisiones entre las Iglesias y en los programas ecuménicos. El resultado de ese estudio es verdaderamente interesante y es de esperar que sea tomado muy en serio. En nuestro mundo, lleno de divisiones peligrosas, el ecumenismo ha adquirido una importancia decisiva. No podemos seguir postergando. Si los discípulos del Señor Jesús y los que proclaman su mensaje no pueden hablar con voz unánime, ¿cómo podrá creer el mundo? El papel de la Sagrada Escritura en esta labor es obvio y la Dei Verbum ha indicado el ritmo y la dirección que hemos de seguir si deseamos obtener progresos apreciables.

2.5. Las Escrituras judías

La Dei Verbum se expresa de manera muy clara sobre la importancia permanente de las Escrituras judías, es decir, lo que llamamos Antiguo Testamento y que, para los judíos son simplemente "las Escrituras". El documento afirma la unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y reconoce claramente el papel del pueblo de Israel como receptor y transmisor providencial de la revelación veterotestamentaria. Todas estas expresiones constituyen un fundamento bíblico firme para las afirmaciones importantes del

Concilio sobre la actitud de la Iglesia hacia el pueblo de Israel y su papel permanente en la historia de la salvación (véase *Nostra Aetate*). No hace mucho que la Pontificia Comisión Bíblica ha publicado un estudio de gran autoridad sobre la cuestión, que ha sido recibido de manera positiva en ambientes cristianos y judíos.

Desde la promulgación de la *Dei Verbum*, se ha desarrollado un diálogo sin demasiada resonancia, pero constante e importante, entre la Iglesia Católica y los representantes de distintas tendencias en la comunidad judía actual. Esos contactos y discusiones comunes, algunos oficiales, otros no, se basan en los cimientos puestos por la *Dei Verbum*.

No deja de tener importancia el hecho de que la estructura encargada de este diálogo no sea el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, sino el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. El mensaje es claro: con los judíos somos por lo menos primos, si es que no hermanos y hermanas en la fe. Es probable que estas innovaciones positivas sigan produciéndose, y sean acaso más rápidas, bajo Benedicto XVI, quien ya ha tenido varios encuentros de alto nivel con jefes judíos, el primero de ellos inmediatamente después de su entronización como Papa.

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre lo que nos depara el futuro.

3. Mirando hacia adelante

40 años son un lapso muy largo en la vida de un individuo y a la vez un período breve en la vida de la Iglesia. Desde el punto de vista de la Iglesia de Dios, que ya tiene 2.000 años, 40 años sólo son el comienzo de la recepción del Concilio Vaticano II y, por lo tanto, de la *Dei Verbum*. Por ello, debemos tener paciencia con nosotros mismos, aunque tengamos la sensación de no haber logrado plenamente las metas y los objetivos de la *Dei Verbum*. Por el contrario, deberíamos dar gracias a Dios por los avances cumplidos en un plazo relativamente corto. Examinaremos desde este

punto de vista algunos aspectos que pueden ser considerados como nuestro programa para los próximos años.

3.1. Consolidar las ganancias

En primer lugar, debemos subrayar que es necesario consolidar los progresos ya alcanzados, pues, aunque parezca una obviedad, no siempre se lo reconoce. Es necesario mantenernos alertas ante cualquier tentativa de deshacer lo conseguido. Es un peligro que aumentará a medida que nos alejemos de la promulgación de la Dei Verbum. Los resultados positivos que acabamos de mencionar deben ser recordados constantemente y sostenidos con todas nuestras fuerzas.

3.2. Vigilar por el equilibrio

Es necesaria la vigilancia cuidadosa del equilibrio en algunos aspectos de la manera en que manejamos la Escritura en la Iglesia. La Dei Verbum ha presentado con mucho cuidado la relación entre la Escritura y la Tradición y así ha de ser preservado ese equilibrio. Sabemos, a través de nuestra experiencia de los últimos 40 años, que no siempre es tarea fácil. Por supuesto, hay quienes, arrastrados por la nueva ola de entusiasmo bíblico, se han volcado a una suerte de fundamentalismo bíblico: son los que exigen que prácticamente todo lo que hacemos esté fundado y justificado por un pasaje concreto de la Escritura. En mi país, por ejemplo, a nosotros los católicos nos plantean constantemente la pregunta: "¿dónde se encuentra en la Biblia?". Debemos estar en condiciones de dar una respuesta razonada y equilibrada a esos desafíos. Hay también quienes tienen la reacción opuesta y que creen que tanta insistencia en la Biblia es una manera de rendirse al protestantismo, porque la Biblia no es propia de la Iglesia Católica. En estos casos asistimos a la tendencia de querer volver a la tradición, a una tradición vista como superior y contraria a la Escritura. Otros, de parecer semejante, consideran que el Concilio

Vaticano II ha sido un trágico error. Por suerte, se trata de una minoría, que en ningún caso debe ser alentada.

Igualmente, es necesario mantener el delicado equilibrio entre la Sagrada Escritura y la doctrina de la Iglesia. Por un lado, la Escritura sigue siendo el alma de la teología y la regla de la fe en el sentido de que la Iglesia no puede enseñar nada que contradiga la Escritura entendida correctamente. Por otro, puesto que la Iglesia ha recibido la verdad del Evangelio del Señor Jesús aún antes de recibir la Sagrada Escritura, debe quedar claro que el fundamento de su fe no puede basarse sólo en la Escritura. Por eso, debemos evitar controversias innecesarias y fútiles sobre temas de esta naturaleza. No debemos avergonzarnos de admitir que algunas de nuestras doctrinas, por ejemplo la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, no son fáciles de justificar exclusivamente desde la Escritura.

3.3. Exégesis científica para todos

Desgraciadamente, el mundo actual está muy dividido entre ricos y pobres. Hay quienes gozan de todos los medios de la tecnología moderna y quienes no tienen acceso a ellos. Esta división del mundo se da también en el ámbito

de la exégesis científica. En muchos lugares, en especial en los países pobres, que son al mismo tiempo también países de misión, las posibilidades de producir exégesis científica son muy escasas, sea que se hable de instituciones o de publicaciones e instrumentos para la investigación. Bajo este aspecto, debemos expresar nuestra gratitud a la Congregación para la Propagación de la Fe de Roma y también a las Pontificias Sociedades Misioneras que, en muchos países, han sustentado en las Iglesias más pobres la instrucción de exegetas hasta el nivel más alto de competencia profesional. Muchos, entre quienes yo mismo me encuentro, hemos tenido el privilegio de estudiar en las mejores instituciones extranjeras, sea en el Biblicum de Roma, sea en otros ateneos de tal envergadura. Estamos agradecidos también por los aportes que se hacen para promover la labor que estamos tratando de cumplir en nuestros distintos países, por medio del establecimiento de programas y proyectos de instituciones científicas en nuestros contextos culturales y eclesiales. Pero es necesario hacer mucho más al respecto. En especial, hay que realizar un esfuerzo por establecer facultades teológicas que puedan tener programas exegeticos científicos. Muchos de nuestros exegetas, al volver a su patria con

una buena formación se encuentran con que allí faltan estructuras adecuadas, incluso libros y hasta periódicos.

Ya lleva más de 20 años de vida una organización llamada Panafrican Association of Catholic Exegetes (PACE), que simplemente lucha por no sucumbir por falta de medios financieros adecuados y estables. Esta organización reúne dentro de sus posibilidades a los exegetas de toda África para que reflexionen sobre distintos temas escriturísticos. Su último encuentro tuvo lugar hace una semana en Kinshasa (República Democrática de Congo). Muchos de sus trabajos han sido publicados, pero muchos más aguardan una ocasión. En especial, es un problema constante recaudar fondos para organizar encuentros. Estos obstáculos no desaparecerán mientras nuestras Iglesias sigan viviendo en países pobres o empobrecidos. Esperemos que este Congreso Internacional pueda hacer propuestas sobre problemas de esta naturaleza.

En los países ricos es más común el problema inverso; allí la exégesis científica se ha vuelto tan profesional que puede seguir por su camino, no sólo independientemente de la Iglesia, sino también olvidando del todo los problemas de la comunidad cristiana. Este peligro se vuelve

mayor en los sitios en que la exégesis científica es simplemente una materia universitaria más en academias laicas sobre las cuales la Iglesia no tiene ningún control. La libertad científica puede convertirse en licencia para decir lo que se quiera. En el mundo académico, a menudo los autores venden no porque hayan dicho la verdad, sino porque han dicho algo que aparece discutible, y a veces es difícil resistir a la tentación de escribir "pour la galerie" y hacer dinero. Probablemente una solución parcial ante este problema sería que la Iglesia dedicara la mayor atención posible hacia sus propias instituciones de exégesis científica y las financiara lo suficiente como para retener y mantener a exegetas competentes, capaces de presentar la Palabra de Dios de manera científica al mercado de las ideas y las publicaciones. Si en verdad afirmamos que la Escritura es el alma de la teología y que la exégesis es sumamente importante para la vida de la Iglesia, esto debe reflejarse en el presupuesto económico de la Iglesia.

3.4. Acceso amplio a la Escritura

"El Evangelio ha sido predicado a los pobres." Esta cita está tomada de Isaías y, leyéndola, Jesús afirmó que se había cumplido en la sinagoga de Nazaret. Se trataba de

uno de los signos de la llegada del Mesías. Es verdad que a menudo los pobres están más dispuestos a recibir el Evangelio que quienes son ricos y se sienten autosuficientes. Si ello es verdad, entonces tenemos que hacer que el Evangelio sea accesible a los pobres. Dei Verbum afirmó con mucha claridad que la Sagrada Escritura debe ser ampliamente accesible a todas las categorías de fieles de Cristo. Esta imperiosa recomendación, es decir, posibilitar a todos el acceso amplio a la Escritura, todavía debe cumplirse, en especial en los países pobres, empezando por el elemental acceso al texto sagrado: en muchos lugares el precio de una Biblia está fuera del alcance del católico medio. Ello se debe a menudo a que las llamadas "Biblias católicas" se importan del extranjero y son mucho más caras que las Biblias protestantes que gozan de fuertes subsidios.

Al respecto, tenemos que reconocer la gran contribución que muchos hacen para que los países pobres y de misión dispongan de ediciones baratas de la Biblia. La Federación Bíblica Católica se ha empeñado en este proyecto durante más de tres décadas. Lo han hecho, en especial, la Sociedad de San Pablo, en sus institutos femenino y masculino, y la Sociedad del Verbo Divino (que tiene un balance envidiable al respecto). Pero aún queda mucho por hacer.

Los obstáculos al acceso a la Escritura no se agotan en el aspecto económico y la necesidad de textos a precios razonables. Existen también barreras lingüísticas en sitios donde no hay traducciones a los idiomas locales. En especial en África y en los países pobres, donde la tasa de analfabetismo es muy alta, no es posible subestimar la importancia de las traducciones. Los analfabetos no podrán leer la Biblia sin ayuda, pero podrían tener acceso a la Palabra de Dios si fueran dueños de una Biblia leída por otras personas. Cuando era niño, ya desde los seis o siete años, mi padre solía pedirme que le leyera pasajes de la Biblia en nuestro idioma local a la familia cuando por la noche nos reuníamos después de cenar para compartir la Palabra de Dios. Si no hubiera existido una Biblia en nuestro idioma local, hubiera sido muy distinto tener que leerla en inglés y traducirla simultáneamente. Desgraciadamente, es lo que sigue pasando en muchas partes del mundo.

En general, los protestantes han trabajado mucho en las traducciones bíblicas y, según mi experiencia personal, nosotros hemos quedado muy a la zaga. En mi país, Nigeria, actualmente soy el presidente del Comité para las Traducciones de la Sociedad Bíblica de Nigeria. Nos cuesta

encontrar a católicos que quieran abocarse por entero a los proyectos de traducciones a nuestras lenguas locales. Sin embargo, los miembros de la Sociedad Bíblica, en su mayoría protestantes, admiten constantemente que, desde el punto de vista teológico y científico, los sacerdotes católicos poseen mejor preparación que la generalidad de los pastores para trabajar en las traducciones. En parte, ello tal vez se deba a la renuencia, que aún no ha desaparecido del todo, ante la idea de cooperar con los protestantes en las traducciones bíblicas, una vacilación que ya no debería existir. Desde hace muchos años el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos publicó una guía muy útil sobre las traducciones interdenominacionales, que nosotros los católicos y las sociedades bíblicas interdenominacionales hemos encontrado muy eficaz y aceptable.

Estoy convencido de que debemos insistir cada vez más en la necesidad de traducciones. A menudo limitamos nuestros esfuerzos a los llamados "idiomas principales", con el resultado de que mucha gente sigue condenada a escuchar la Escritura en un idioma, para ellos el segundo y a veces el tercero, que les resulta poco familiar. También en este caso, los protestantes han hecho más que nosotros, insistiendo en que, aun en el caso de que hubiera sólo diez mil personas que hablaran un idioma, tienen derecho a tener su Biblia. Como podemos ver, todavía tenemos un largo camino por recorrer.

El acceso a la Sagrada Escritura exigirá también que preparemos programas que promuevan el amor hacia la Escritura entre nuestra gente. Esto debe hacerse en la catequesis, y además ofreciendo formas atractivas de presentar la Palabra de Dios. También en este caso es necesario producir Biblias que estén al alcance de categorías especiales de lectores, como, por ejemplo, Biblias para niños, para personas de

edad y también Biblias para los que tienen problemas de vista, etc. Algo se ha hecho en este sentido, pero pienso que sea necesario hacer mucho más.

La Dei Verbum ha planteado una sugerencia muy interesante, es decir, que se trate de producir Biblias para lectores no cristianos. No he visto muchos esfuerzos en este sentido. Parece ser como si esta frase de la Dei Verbum hubiera sido leída por pocas personas. Sin embargo, estoy convencido de que allí donde el esfuerzo se ha hecho, no ha dejado de tener su impacto. El motivo de esta labor es la convicción de que la Sagrada Escritura es más cortante que una espada de dos filos que puede penetrar hasta el corazón y llegar hasta la gente donde menos lo esperamos. Nos dicen que entre los nómadas del desierto del Sáhara, que son musulmanes, ha comenzado a haber cristianos porque han escuchado programas bíblicos por radio, sin haber encontrado jamás a un predicador cristiano. En este caso, podemos ver que la fuerza de la Palabra de Dios trabaja con independencia de nuestros esfuerzos. En Nigeria, ya tenemos Biblia en hausa, que es el idioma hablado por la gran mayoría de nuestros musulmanes. Tenemos también un proyecto de producir una versión hausa en alfabeto árabe, dado que la mayoría de nuestros musulmanes leen con mayor facilidad la escritura árabe que el alfabeto occidental, aun cuando no estén en condiciones de entender un texto árabe. El proyecto ha suscitado la oposición de algunos sectores musulmanes fanáticos, porque afirmaban que apuntaba claramente a engañar a los musulmanes para hacer que leyeran la Biblia mientras creían que leían el Corán. Por supuesto, no era ése el motivo, pero el proyecto tampoco suscitó mucho apoyo por parte de la comunidad cristiana. Quizás esta conferencia pueda volver a retomar esa recomendación, planteándose qué más se puede hacer en los próximos años para producir ediciones especiales de la Biblia para los no cristianos de distintas religiones.

3.5. El desafío de las nuevas tecnologías

Por último, queda toda el área de las nuevas tecnologías de la comunicación. Si la Palabra de Dios es su comunicación a la humanidad, entonces ésta no puede no recurrir en todo lo posible a los medios de comunicación modernos. Ya el Papa Pablo VI advertía que Dios no perdonaría a la Iglesia si no lográramos usar con el máximo provecho los medios de comunicación modernos, que son la bendición de Dios para nuestra generación. Entre 1965 y el día de hoy han ocurrido muchas

cosas en este ámbito. La radio y la televisión han dejado de ser lo que eran entonces y ahora prevalecen la comunicación instantánea y la televisión por cable y satélite. No podemos quedarnos rezagados en este aspecto. Recuerdo que hace unos veinte años, cuando los ordenadores e internet empezaban a aparecer, el hermano Ferdinand Poswick, un monje benedictino de la abadía de Maredsous, activo por aquel entonces en la Federación Bíblica Católica, nos hablaba constantemente de Biblia y ordenadores y que éste sería el derrotero para el futuro. En aquel momento, no entendíamos del todo lo que decía, pero ahora lo tenemos claro. La autopista de la comunicación está actualmente atestada de mensajes profanos, de pornografía y materiales criminales.

También la Palabra de Dios debe lograr penetrar en ese mismo canal, para que el mundo crea. También en este sentido, parece que los protestantes están trabajando mucho más en el ámbito de la radio, la televisión e internet. Sería bueno que aunáramos nuestros esfuerzos con los de ellos en toda ocasión posible, aunque también es necesario que tengamos nuestras propias iniciativas católicas. Estoy convencido de que se trata de un ámbito en el que la Federación

Bíblica Católica debería alentar a la Iglesia en todo el mundo a tomar iniciativas más vigorosas. Observemos que, de alguna manera, la moderna tecnología de la información abrevia la distancia entre ricos y pobres. Actualmente, hasta en la aldea más pobre de África se ha vuelto posible usar una computadora con internet, sólo a través de la energía solar y la comunicación por satélite, lo cual no era posible hace veinte años y, por supuesto, menos aún en 1965. Esto significa que con la nueva tecnología podemos alcanzar nuevas fronteras y llegar a más gente. En los próximos años tenemos que tomarlo en seria consideración. Se trata de un ámbito en el que la simple improvisación no es suficiente y se requiere la colaboración de expertos y técnicos de alto nivel. Entiendo que, de buenas a primeras, la inversión parezca elevada, pero los resultados a largo plazo justificarán el gasto.

Se trata también de un área en la que hay una necesidad urgente de solidaridad a nivel mundial: quienes han sustentado las actividades de la Iglesia en los países más pobres deben considerarlo una prioridad. Es bueno y adecuado ayudar a que la gente siga construyendo iglesias. Pero un programa de radio bien preparado puede hacer llegar a muchas más personas el mensaje

del Evangelio, en especial a quienes quizá nunca acudirían a nuestras iglesias.

3.6. Llamado a un Sínodo Ordinario sobre la Palabra de Dios

Quisiera concluir estas reflexiones con un pedido, es más, un llamado que desearía, con todas mis fuerzas, que fuera aprobado y apoyado por esta augusta asamblea, esto es, pedirle al Santo Padre que convoque lo antes posible una Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre "La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia". Ahora, como bien sabemos, los Sínodos se han vuelto un aspecto importante de la Iglesia pos-conciliar. Durante su largo pontificado, el Papa Juan Pablo II los convirtió en un instrumento fuerte y eficaz de colegialidad y solidaridad pastoral, recurriendo a ellos también para llamar la atención sobre problemas urgentes de la Iglesia.

Retrospectivamente, podemos ver que los sínodos han confirmado y retomado muchos temas del magisterio del Vaticano II, como indican los siguientes ejemplos, que pueden ser relacionados con documentos conciliares específicos:

- a) Evangelización - Ad gentes
- b) Justicia y paz - Gaudium et Spes

- c) Laicado - Apostolicam Actuositatem
- d) Formación sacerdotal - Presbyterorum Ordinis y Optatam Totius
- e) Vida consagrada - Perfectae Caritatis
- f) Obispos - Christus Dominus

Ha llegado el momento de examinar Dei Verbum, en especial, las cuestiones planteadas en su capítulo VI. En una audiencia privada concedida al Comité Ejecutivo de la Federación Bíblica Católica en 1986, el Papa Juan Pablo II lamentó que Dei Verbum hubiera sido "tan desatendida". No me parece que la situación haya mejorado demasiado desde entonces.

Dentro de poco celebraremos un Sínodo General Ordinario sobre la Eucaristía que, seguramente, retomará muchos de los temas de Sacrosanctum Concilium. Desde el punto de vista teológico, sería muy apropiado que le siguiera un sínodo sobre la Palabra de Dios. Al fin y al cabo, DV 21 afirma que: "La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor", y luego agrega que la Iglesia "no ha dejado de (...) distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia." Se ve con claridad que en esta "mesa única",

la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo se encuentran asociados.

Recordemos que desde los años 80, hemos hablado a menudo de una "nueva era de evangelización... hacia el año 2000". El año "mágico" ha llegado y se ha ido y ahora se corre el riesgo de que el entusiasmo por una nueva evangelización empiece a desdibujarse. Un sínodo sobre la Biblia sería una manera muy eficaz de hacer vivir el espíritu de la nueva evangelización más allá del año 2000. Estos aspectos fueron tratados por el Papa Juan Pablo II en su encíclica programática *Novo Millenio Ineunte*. Un sínodo sobre la Palabra de Dios daría un nuevo impulso a su proyecto.

Conclusión

El Concilio Vaticano II ha sido un don de Dios para el mundo actual, puesto que ha preparado a la Iglesia para los grandes trastornos que han sacudido el mundo en tiempos recientes. *Dei Verbum* es uno de los pilares principales del Concilio. La Iglesia de Dios ha vivido muchos cambios y mejoras gracias a los mensajes del Concilio Vaticano II, y en especial los de *Dei Verbum*. Estamos comenzando el nuevo milenio, y no podremos cumplir plenamente con el programa trazado por Juan Pablo II en *Novo Millenio Ineunte*, si no volvemos a insistir con energía en la Escritura en la vida de la Iglesia y en el mundo de nuestros días. Como dice justamente la *Dei Verbum*, Dios, nuestro Padre celestial, sigue hablándonos a través de nuestras experiencias de cada día y de las vidas de los que nos han precedido. Pero, en especial, nos habla en la Sagrada Escritura, inspirada por el Espíritu para nuestra salvación. Que la Palabra de Dios more en nuestros corazones ahora y siempre. Amén.

La Dei Verbum y la Pastoral Bíblica*

Lic. Jesús García Zamora, Pbro.¹

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Orientación pastoral. Un primer acercamiento a la estructura y al texto de la Dei Verbum (DV), nos muestra su clara proyección pastoral a pesar de ser una Constitución Dogmática. El orden mismo de los capítulos, comenzando desde las fuentes de la Revelación hasta llegar a la situación actual, en el hoy y aquí de la Escritura en la Iglesia, manifiesta más claramente su preocupación por una Palabra de Dios más viva y actualizante. Sobre todo el capítulo VI pretende hacer ver el aspecto práctico de todo lo que se dijo en los capítulos anteriores. Más aún, al terminar de esta manera, se nos deja muy claro que la intención profunda del documento es netamente pastoral, como lo son todos los demás documentos del Vaticano II.

1.2. Punto de referencia obligado. Por ser una Constitución Dogmática, nos está promulgando doctrina y principios que se deberán tomar en cuenta para una ortodoxia y su consiguiente ortopraxis en el trabajo del Ministerio de la Palabra, especialmente en el campo de la Pastoral Bíblica. Es por así decirlo, la Carta Magna de la Pastoral Bíblica. No podemos hacer pues Pastoral Bíblica sin tomar en cuenta las orientaciones, criterios, principios o presupuestos que nos ofrece la DV. Tomando en cuenta el objetivo de nuestra reunión, podemos acotar que para poder fortalecer el proyecto de Pastoral Bíblica Nacional es imperativo ir a las fuentes de la DV, para continuar impulsando el encuentro con la Palabra.

* La inclusión de este artículo en esta edición de la Palabra Hoy fue expresamente autorizada por su autor.

¹ Decano de Bienestar y Desarrollo Integral, Universidad del Valle de Atemajac, Méjico.

1.3. El capítulo VI: Biblia y vida de la Iglesia. Es cierto que el capítulo VI es el más relevante con respecto a la Pastoral Bíblica; aún así, no debemos dejar de lado el resto de la Constitución, ya que al ir tratando los temas centrales del documento: Revelación, Tradición, Inspiración y Sagrada Escritura, se van haciendo señalamientos generales que deberán orientar todo el trabajo del Ministerio de la Palabra. Como ejemplo podemos recordar lo que dice el número 1 de la DV:

√ "La Palabra de Dios la escucha con devoción y la proclama con valentía el Santo Concilio...": descubrimos aquí dos actitudes ante la Palabra de Dios, que un trabajo de Pastoral Bíblica deberá saber cultivar en los destinatarios.

√ "...para que todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación; creyendo, espere, y esperando, ame": termina así el número en cuestión, haciéndonos ver la dimensión existencial, vivencial, práctica, en pocas palabras, pastoral, del Ministerio de la Palabra, pues no sólo será cuestión de anunciar para que crean, sino sobre todo para que terminen amando, es decir, actuando.

Por mi parte quiero concentrarme sólo en el capítulo VI, y recoger sus aportes del resto de los capítulos

para el momento de la determinación de las urgencias pastorales. Pero antes, es conveniente ubicar nuestro tema dentro del mundo del Ministerio de la Palabra y darnos cuenta de una novedad con respecto a la identidad de la Pastoral Bíblica.

2. LA PASTORAL BÍBLICA Y EL MINISTERIO DE LA PALABRA

La palabra ministerio significa 'servicio' (del latín 'ministrare' = servir). El Ministerio de la Palabra se entiende entonces como el oficio que desempeñan quienes están al servicio de la Palabra de Dios, y se trata de actividades pastorales en las que la presencia de la Palabra de Dios es fundamental, pero que cada una de ellas, son actividades mucho más amplias que simplemente bíblicas. Lamentablemente bajo este concepto, la DV 24 incluye sólo la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y la homilía. No hay en el documento de la DV un término que haga referencia a una pastoral bíblica, dentro del Ministerio de la Palabra. Sí, encontraremos en este documento señalamientos sobre actividades o perspectivas pastorales que se pueden hoy enmarcar en lo que ya entendemos como Pastoral Bíblica. No fue sino hasta 1993, con el documento de la Pontificia Comisión Bíblica "La

Interpretación de la Biblia en la Iglesia", cuando aparece finalmente un término con el que se dará a luz finalmente a la Pastoral Bíblica. Dice el documento que se pueden distinguir tres situaciones principales: la catequesis, la predicación y el apostolado bíblico. Como podemos ver, se hace otra clasificación de las mismas realidades referentes al Ministerio de la Palabra, con la novedad del concepto 'apostolado bíblico'.

La razón de tales diferencias se puede explicar tomando en cuenta que el segundo documento (1993) es muy posterior a la DV (1965), y que sólo ha querido retomar y resumir las actividades anteriores. De hecho, podemos integrar la predicación pastoral y la homilía dentro del concepto de 'predicación'; y la catequesis y toda la instrucción cristiana, de la que habla la DV, se integran simplemente en la 'Catequesis' de la que habla el último documento. Notamos así mejor la gran novedad: 'el apostolado bíblico'. Finalmente, se reconoce como actividad en sí misma, independiente de otras (como la catequesis, a la que siempre se integraba lo bíblico) el apostolado bíblico, al que nosotros preferimos llamar 'pastoral bíblica', dada la connotación más reductiva que tiene entre nosotros la palabra 'apostolado' (generalmente se entiende como algo meramente devocional y opcional). Podemos concluir que finalmente se reconoce un lugar a la Pastoral Bíblica dentro del Ministerio de la Palabra. Es un adentro sobre la identidad de la Pastoral Bíblica, pero posterior a la DV.

3. LAS ORIENTACIONES PASTORALES DEL CAPÍTULO VI DE LA DEI VERBUM

Quiero ahora presentar algunas de las orientaciones más importantes que se desprenden del capítulo VI, con el fin de darnos cuenta de qué tanto las hemos implementado en nuestro caminar de la Pastoral Bíblica en México.

3.1. DV 21: La importancia de la Sagrada Escritura. A partir de algunas afirmaciones de este capítulo captamos el interés de la DV en hacernos tomar conciencia de la importancia de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia.

√ La equipara con la Eucaristía en cuanto a su veneración y como alimento: conciencia de la importancia de la Biblia.

√ Nos hace ver la relación dentro de la Liturgia: Biblia y liturgia.

√ La considera 'suprema norma de la fe' unida a la Tradición: relación de Biblia con tradición y magisterio.

√ Toda la vida de la Iglesia debe tenerla como alimento y regla: animación bíblica de la pastoral.

Es considerada sustento, vigor, firmeza de fe, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual: espiritualidad bíblica.

El objetivo de la Pastoral Bíblica. De las afirmaciones anteriores probablemente lo más importante que encontramos es el aporte de los elementos necesarios para una elaboración del objetivo de la Pastoral Bíblica. El Ideario-Guía para la Pastoral Bíblica en México recoge estos elementos y nos ofrece una descripción de la Pastoral

Bíblica: "La Pastoral Bíblica es todo aquel trabajo que hace la comunidad eclesial en torno a la Sagrada Escritura, su lectura, interpretación, celebración y vivencia, con el fin de que ella sea 'sustento y vigor de la Iglesia, fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de vida espiritual'². Me parece una perspectiva buena y amplia para entrar en el tema; pero podemos añadir lo que también dice el número 21 de la DV, y completar metodológicamente el objetivo: el QUÉ Y PARA QUÉ.

'QUE toda la predicación eclesiástica, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura y se rija por ella'.

PARA QUE la Palabra de Dios sea en verdad 'apoyo y vigor de la Iglesia, fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual'.

De lo dicho anteriormente se desprenden dos grandes retos para la Pastoral Bíblica:

√ Identidad: que no quedó clara en la DV, pero que el documento de "La Interpretación de la Biblia

² COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL BÍBLICA, "Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Noticia". Ideario-Guía para la Pastoral Bíblica en México, p. 21.

en la Iglesia" nos ha señalado, como dijimos arriba. Se trata de devolverle su ser y quehacer propios de una Pastoral Bíblica. Para ello, primero que nada debemos rescatar su tarea específica y propia dentro de la pastoral de conjunto. Conservando los medios propios para trabajar, con sus respectivos agentes.

√ Omnipresencia: dada la importancia de la Biblia en la vida de la Iglesia, por tanto, de su pastoral, habrá que buscar que toda pastoral esté impregnada por la Palabra de Dios. Como lo pide la DV y lo hemos puesto como objetivo anteriormente. Procurando no caer en un biblicismo, sino lograr que donde haya pastoral, ahí esté presente la Biblia, nutriéndola y rigiéndola. A este respecto, es muy importante que en un plan de formación de los futuros agentes de Pastoral Bíblica, se les instruya suficientemente sobre la pastoral en general y la pastoral de conjunto, para que el trabajo bíblico se haga correctamente integrado.

3.2. DV 22: Este número gira en torno al texto mismo de la Biblia. En cuatro afirmaciones se resume el aporte a la Pastoral Bíblica.

√ Fácil acceso a la Sagrada Escritura: Biblias al alcance de todos.

√ Traducciones antiguas: no perder de vista las referencias históricas para interpretar mejor.

√ Traducciones exactas y adaptadas en diversas lenguas, sobre todo partiendo de los textos originales: difusión de ediciones bíblicas científicas.

√ Traducciones ecuménicas: colaboración con los hermanos separados.

3.3. DV 23: Se hablará ahora de quienes trabajan con la Palabra

√ Se habla de comprender cada vez más profundamente la Escritura para alimentar constantemente a sus hijos con la Palabra de Dios: misión de la Pastoral Bíblica.

√ Fomenta el estudio de los Padres de la Iglesia y el estudio de la Liturgia: relación con la liturgia y patrología, como contexto para la mejor comprensión de la Biblia.

√ Investigar con medios oportunos y explicarla, bajo la guía del Magisterio: estudio de la Biblia y Magisterio.

√ De modo que se multipliquen los ministros de la Palabra capaces de ofrecer al Pueblo de Dios el alimento de la Escritura: agentes de

Pastoral Bíblica formados para su misión.

√ Ofrecer el alimento de la Escritura, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón en amor a Dios: misión y campos de acción (dimensiones) de la Pastoral Bíblica.

√ Continuar con todo empeño, con fuerzas redobladas, según el sentir de la Iglesia: procesos en la Pastoral Bíblica.

Junto con el número 21, ya mencionado, el 23 nos ofrece elementos muy importantes para una implementación completa de la Pastoral Bíblica. Además de los aportes para el objetivo general, podemos sacar de aquí lo que empresarialmente se llama la misión: comprender cada vez más profundamente la Escritura para alimentar constantemente a sus hijos con la Palabra de Dios. Igualmente para la visión: Ofrecer el alimento de la Escritura, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón en amor a Dios. Podemos discutir metodológicamente si los elementos que hemos señalado pueden intercambiarse o integrarse de otra manera, ya lo decidirán en su debido caso las autoridades respectivas diocesanas o nacionales de la Pastoral Bíblica.

Otro aporte importante de este número tiene que ver con la formación de los agentes de Pastoral Bíblica. Formados no sólo en la Palabra de Dios, sino también en la capacitación adecuada para llevar a cabo las diversas actividades que suponga un trabajo de pastoral bíblica. Y siempre todo en consonancia con el Magisterio de la Iglesia.

En cuanto a los campos de acción de la Pastoral Bíblica, aquí se habla de algunas de las dimensiones que deben ser tomadas en cuenta a la hora de organizar el plan de trabajo:

- Ofrecer el alimento de la Escritura: difusión de la Biblia
- Que alumbre el entendimiento: formación bíblica
- Confirme la voluntad: animación bíblica
- Encienda el corazón en amor a Dios: espiritualidad bíblica.

Cada una de estas dimensiones supone una serie de acciones para hacerlas realidad. Acciones o actividades que se refuerzan unas a otras y no necesariamente seriadas entre sí.

3.4. DV 24: Escritura, Teología y Ministerio de la Palabra. En este número, la intención es relacionar la Palabra de Dios con otras ramas de la religión: la Teología y el Ministerio de la Palabra, haciéndonos ver que nuestro trabajo de pastoral bíblica deberá incluir una relación con las demás pastorales, especialmente con la pastoral profética. Las afirmaciones importantes de las que se pueden derivar algunos presupuestos para la acción Pastoral Bíblica son:

- La teología se apoya, como cimiento perdurable, en la Sagrada Escritura unida a la Tradición: relación entre Teología, Sagrada Escritura y Tradición.
- La Sagrada Escritura contiene la Palabra de Dios y en cuanto inspirada es realmente Palabra de

Dios: Biblia como Palabra de Dios.

- El estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología: la animación bíblica de la teología.
- También el Ministerio de la Palabra, esto es, la predicación pastoral, la catequesis y toda instrucción cristiana, en que es preciso que ocupe un lugar importante la homilía litúrgica, se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura: la Escritura como alimento y vigor de la pastoral profética.

3.5. DV 25: Lectura orante de la Sagrada Escritura. Este número se aboca directamente al trabajo con el texto bíblico. Es decir, tomar la Biblia en sí misma, ya no en relación con nada más. De una manera implícita el número hace alusión a la lectura orante de la Biblia, mejor conocida como la Lectio Divina. Las afirmaciones más significativas son las siguientes:

√ Los agentes del Ministerio de la Palabra: se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte 'predicador vacío y superfluo de la Palabra de Dios, que no la escucha en su interior': lectura asidua y estudio diligente.

√ Lo que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la Sagrada Liturgia, las inmensas riquezas de la Palabra divina: Biblia y predicación pastoral y litúrgica, pedagogía y Biblia.

√ A todos los cristianos, en particular a los religiosos, a que aprendan el 'sublime conocimiento de Jesucristo', con la lectura frecuente de las divinas Escrituras: Biblia y encuentro con cristo. espiritualidad bíblica.

√ Lléguese, pues, gustosamente, al mismo Sagrado Texto, ya por la Sagrada Liturgia... por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas, y por otros medios.

√ No olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura: lectura orante.

√ Instruir oportunamente a los fieles para que usen rectamente de los Libros Sagrados... por medio de traducciones de los Sagrados Textos que estén provistas de las explicaciones necesarias y suficientes para que los hijos de la Iglesia se familiaricen sin peligro y provechosamente con las Sagradas Escrituras y se penetren de su espíritu: difusión de Biblias adecuadas, espiritualidad bíblica, estudio del texto.

√ Ediciones de la Sagrada Escritura para uso ecuménico... procuren esparcir las como puedan con toda habilidad: preparación de agentes de Pastoral Bíblica, Biblia y Ecumenismo.

4. IMPLEMENTACIÓN DE SEÑALAMIENTOS PARA LA PASTORAL BÍBLICA

De lo planteado en el número anterior, veamos ahora cómo hemos implementado o puesto en práctica los señalamientos para nuestra Pastoral Bíblica. La realidad del avance de la Pastoral Bíblica en cada diócesis es seguramente diferente, por eso es conveniente que cada uno vaya tomando nota, y al final todos lo hagamos también, de cuáles son logros y cuáles son carencias.

4.1. Traducciones: probablemente a nivel mundial esto sea un logro. ¿Hacen falta en nuestro país?

4.2. Biblias: lamentablemente los libros son caros y escasos. Siempre está uno esperando a que lleguen las Biblias. Y no hay facilidades para obtenerlas.

4.3. Relación texto-vida: afortunadamente se ha pasado de una actitud académica hacia el texto a una actitud más existencialista.

4.4. Facilitar el acceso: ha habido ciertamente una gran difusión de materiales de apoyo a nivel bíblico. Pero, ¿son del todo conocidos por los fieles?

4.5. Exégesis - Pastoral Bíblica: todavía existe mucha distancia entre los técnicos (exegetas) y los prácticos (pastoralistas). ¿Cuál debería ser la labor de todos los especialistas en Biblia en referencia a la Pastoral Bíblica? ¿Qué relación debería tener la Asociación de Biblistas (de México) con la Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica?

4.6. Relación Liturgia-Biblia: hay mucho material y buena actitud hacia la Palabra de Dios de quienes se mueven en este campo pastoral. ¿Hacen falta subsidios? ¿Cómo animar más la Liturgia con la Biblia?

4.7. Eucaristía - Palabra: la afirmación de la relación entre la Mesa de la Palabra y la del Cuerpo de Cristo, todavía debe ser trabajada, pues en la práctica aún encontramos una disociación o

separación entre ellas, considerando la liturgia de la Palabra apenas una preparación a la liturgia eucarística, no dando a las lecturas bíblicas el realce o la importancia que debe tener como el Pan de la Palabra de Dios.

4.8. Centros de formación: el interés suscitado en los laicos hacia el estudio de la Biblia es realmente sorprendente. De hecho, podemos decir que se ha devuelto la Biblia a la gente. ¿Hay conciencia de la necesidad de ello? ¿Faltan centros de formación?

4.9. Formación en seminarios: la formación bíblica de los seminaristas es seguramente de calidad y profundidad en lo exegetico, pero falta una formación más vivencial y hacia una pastoral bíblica. Que el seminarista se sienta capaz de ofrecer pastoralmente el Pan de la Palabra. ¿Se practica la lectio divina en los seminarios?

4.10. Ecumenismo: ha habido intentos sobre todo en Sudamérica, pero nos falta trabajar este campo de Biblia y ecumenismo.

4.11. Animación bíblica de toda la pastoral: todavía nos estamos preguntando cómo, con qué, de qué manera, quiénes, con qué medios se debe buscar la relación y la implementación con cada uno de los aspectos de las diversas pastorales de la Iglesia. Afortunadamente la actitud de todas las pastorales hacia la Palabra

de Dios ha sido positiva, pues se ha venido captando la necesidad de que las Escrituras no sean apenas un aspecto más de la pastoral, sino su fuente y su inspiración, su contenido y su vitalidad, su alimento y su sustento.

4.12. Lectio divina: se ha venido difundiendo cada vez más esta metodología que implícitamente menciona el Concilio y que el Papa Juan Pablo II sugirió y propuso a toda la Iglesia como instrumento y medio privilegiado para el encuentro vital, vivencial y existencial con el Señor a través de su Palabra. ¿Qué más falta? ¿Se conocen todos los métodos de lectio divina?

4.13. Biblia y Cristo: se ha insistido seguramente en que acercarse a la Biblia es no sólo

acercarse a un libro sino sobre todo a una persona: Jesucristo. ¿Logramos metodológicamente este objetivo?

4.14. Biblia y pastoral parroquial: todo lo que se diga de la Iglesia en general, debe considerarse que al fin de cuentas si no se aterriza en las parroquias, no se hace nada en la Iglesia. Es imprescindible que nuestras comunidades sean no sólo eucarísticas, sino también comunidades bíblicas, en donde los fieles tengan como punto de referencia a la Palabra, conociéndola, compartiéndola, celebrándola, viviéndola, transmitiéndola.

4.15. Biblia y ministerio de la Palabra: si la Biblia tiene que ver con toda la pastoral de la Iglesia, de una manera especial con la

Pastoral Profética, es decir, el Ministerio de la Palabra. ¿Hay reuniones con los responsables de esos ministerios?

4.16. Espiritualidad bíblica: todo fiel cristiano deberá cultivar una espiritualidad en donde la Palabra de Dios ocupe un lugar muy especial. Pero falta todavía para que la Biblia sea un vademécum de todo bautizado y sea verdaderamente la lámpara que ilumine sus pasos, hasta que los valores del evangelio sean asumidos en sus corazones.

4.17. Espiritualidad sacerdotal bíblica: ¿tenemos claro que uno de los rasgos de la espiritualidad sacerdotal debería ser lo 'bíblico'? ¿No somos los profesionales de la Palabra, pero de la Palabra de Dios? Los huesos más duros de roer para una implementación bíblica en las parroquias son lamentablemente muchos curas.

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN

5.1. Dei Verbum Capítulo VI: cada uno de los números del capítulo VI parecen estar centrados en un tópico:

√ DV 21: La importancia de la Sagrada Escritura para la Iglesia

√ DV 22: El texto mismo

√ DV 23: Los agentes del Ministerio de la Palabra

√ DV 24: La relación con otras pastorales

√ DV 25: El método para acercarse a la Biblia.

Tomemos nota de esta intención que probablemente nos pueda servir para implementar una Pastoral Bíblica más sistematizada en torno a campos de acción o dimensiones de una Pastoral Bíblica.

5.2. Campos de la pastoral bíblica: por un lado, es importante dejar claro que la Pastoral Bíblica no se reduce a una sola actividad, como dar clases de Biblia por ejemplo o tener un Círculo Bíblico. Los campos de acción de la Pastoral Bíblica son variados. Las acciones de la Pastoral Bíblica deberán ser tantas cuantas sean necesarias para conseguir el objetivo de la Pastoral Bíblica, como el que hemos propuesto arriba. Evidentemente que las acciones que deberán llevarse a cabo dependerán de la situación real de cada comunidad, de cada diócesis o país. En este sentido, estemos atentos a los criterios, acciones, presupuestos, etc., que va planteando la DV, pues en algunos casos o diócesis, las prioridades serán muy distintas de otros.

5.3. Sistematización de la pastoral bíblica: es importante, antes de lanzarnos a múltiples actividades de Pastoral Bíblica, sistematizarlas en las dimensiones que sugiere la DV. Una posibilidad de organización del trabajo bíblico pudiera ser el siguiente:

ÁREA DE DIFUSIÓN	ÁREA DE ANIMACIÓN	ÁREA DE FORMACIÓN	RELACIONES PASTORALES
Biblias y material bíblico	Semanas bíblicas	Escuela de maestros de Biblia	Pastoral funcional: Profética Litúrgica Social Vocacional Salud Comunicación Presbiterio Seminario Comisión de laicos Vida consagrada
Prensa	Círculos bíblicos	Escuela de agentes de pastoral	Pastoral territorial: Vicarías Decanatos Parroquias
Televisión	Mes de la Biblia	Escuelas bíblicas	
Boletín	Congresos, asambleas, encuentros	Cursos por correspondencia	
Radio			

Esta organización es sólo una de tantas posibilidades. Cada parroquia deberá contar con un equipo de Pastoral Bíblica, el cual, con espíritu bíblico-apostólico y con mucha creatividad deberá promover todas aquellas actividades que sirvan para que la Palabra de Dios sea sustento y vigor, tanto de la vida personal cristiana como de toda la pastoral de conjunto parroquial.

CAMBLAMOS!

*Correos
de Colombia*



ADPOSTAL

Pensando en ofrecerle al mejor servicio

Nuestras Lineas de Atención al Cliente

429 8487 - 263 3484 - 295 6896

018000 111210/111313

Fax: 416 3026

Subgerencia de Mercadeo

334 0304

Division de mercadeo Regional D.C.

429 7320

www.adpostal.gov.co

ISSN 0122-4042



El Concilio Vaticano II, convocado por Su Santidad el Papa Juan XXIII, ya ha pasado a la historia como el Concilio que ha preparado la Iglesia para el mundo moderno.